

INTERPRETACIÓN DE MERCURIO COMO EL GUIA DE LOS PUEBLOS Y SU  
RAZÓN UNIVERSAL, A PARTIR DE LAS "LECCIONES DE FILOSOFIA DE LA  
HISTORIA UNIVERSAL" DE FRIEDRICH HEGEL.

RICHARD JAVIER PÉREZ ANDRADE

UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS,  
PROGRAMA, FILOSOFÍA Y LETRAS  
SAN JUAN DE PASTO  
2008

INTERPRETACIÓN DE MERCURIO COMO EL GUIA DE LOS PUEBLOS Y SU  
RAZÓN UNIVERSAL, A PARTIR DE LAS "LECCIONES DE FILOSOFIA DE LA  
HISTORIA UNIVERSAL" DE FRIEDRICH HEGEL.

RICHARD JAVIER PÉREZ ANDRADE

Trabajo de grado presentado al comité curricular para su  
aprobación.

Asesor: Licenciado, Juan Patricio Calderón

UNIVERSIDAD DE NARIÑO  
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS,  
PROGRAMA, FILOSOFÍA Y LETRAS  
SAN JUAN DE PASTO  
2008

A mi amigo imaginario, Edwin Delgado.

Javier.

## CONTENIDO

	pág.
INTRODUCCION.	12
1. LA RAZÓN UNIVERSAL COMO ACTO DE CONCIENCIA.	14
1.1. EL DIVINO INTELECTO.	14
1.1.1. El acto de conciencia en el divino intelecto.	15
1.2. LA PAZ COMO PRINCIPIO DE INMEDIATIVIDAD.	17
1.2.1. El espíritu deviene en términos de la conciencia desventurada.	19
1.2.2. La interiorización de la paz y el "hecho de razón".	21
1.2.3. La paz interna y el conflicto interno.	22
1.3. EL ADVENIMIENTO.	23
1.4. NECESIDAD ESENCIAL.	27
1.4.1. Declinación volitiva.	28
1.5. EL ARQUETIPO EN EL SABER ABSOLUTO.	33
1.5.1. El interior es la multiplicidad suprema de lo sensible.	35

2. ACTO MERCURIANO COMO RELACION ENTRE LO RELATIVO HUMANO Y LO ABSOLUTO DIVINO.	36
2.1. EL ACTO MERCURIANO Y EL FUNDAMENTO DE LA RAZÓN UNIVERSAL.	37
2.2. LA SOFÍSTICA DEL ACTO MERCURIANO.	40
2.2.1. Mercurio Dios del comercio.	41
2.3. ACTO DE EXISTENCIA COMO TENSIÓN DEL ACAECER INMEDIATO.	45
2.3.1. El acto de conciencia admite un "no saber".	46
2.3.2. La conciencia y el percibir fáctico.	47
2.3.3. El espíritu que se conoce a sí mismo.	49
2.4. EL MEDIO DE REALIZACIÓN DE LAS INMEDIATIVIDADES Y EL PRINCIPIO DIVINO.	52
2.4.1. Los destinos, las pasiones y las energías de los pueblos.	54
2.4.2. Los destinos.	55
2.4.3. Las pasiones.	56
2.4.4. Cognoscente implicado y sofístico (las energías).	57
2.5. EL DESTINO DE DIOS EN LA EXISTENCIA HUMANA.	60
3. REVELACIÓN INTERIOR EN LA EXISTENCIA FÁCTICA DE LA INTUICIÓN INTELECTUAL.	61

3.1. LA REVELACIÓN INTERIOR COMO NECESIDAD INTERNA.	60
3.1.1. Tántalo.	62
3.2. LA GUÍA EN LA AUTO-REVELACIÓN.	66
3.2.1. El hecho de razón y los hechos sociales.	68
3.2.2. La imagen ficticia del yo consciente.	70
3.3. LA IMEDIATIVIDAD EN LA COSMOGONIA Y LA SENSIBILIDAD.	71
3.3.1. El sentido interno de la sofística.	72
3.3.2. La perfección del espíritu en la religión revelada.	73
3.4. ESPÍRITU HISTÓRICO Y EL INDIVIDUO.	75
3.4.1. La condición interna de lo dado.	76
3.4.2. El intuir de sí y el intuir de lo absoluto.	77
4. QUIMERIZACIÓN DEL ACTO RACIONAL HUMANO EN EL SENTIDO IMPUESTO POR MERCURIO.	79
4.1. PREDISPOSICIÓN ONTOLÓGICA DE LA SUSTANCIA UNIVERSAL.	81
4.1.1. Antinomia moral del espíritu y el pensamiento mítico.	83
4.2. COMO SUBJETIVIDAD INFINITA, EL ESPÍRITU ES IDÉNTICO CONSIGO MISMO.	84

4.2.1. Lo que invariablemente existe.	85
4.3. LA ESPERANZA Y EL ADVENIMIENTO.	86
4.3.1. La educación, una forma del pensamiento.	87
4.3.2. Las criaturas de las profundidades.	89
4.3.3. El nuevo mundo, la esperanza del espíritu.	91
5. CONCLUSIONES.	94
BIBLIOGRAFÍA.	96
INDICE	99

## LISTA DE FIGURAS

	pág.
Figura 1. Tifón, la corrupción del espíritu.	32
Figura 2. Mercurio guía de los pueblos.	39
Figura 3. La victoria del espíritu.	90

## RESUMEN

La razón universal cuando se presenta en "acto", en la vida del ser humano, busca identificarse en un acto de los orígenes de la cual ésta es su repetición arquetípica. Al no conseguirlo y mantener éste conocimiento en condición de posibilidad solamente, conserva la esperanza de su sí mismo consciente bien sea advenido, o revelado por Mercurio. La presencia inmediata de la idea representa por sí misma un acto de existencia que dada su imposibilidad de identificación con el acto esencial, busca en el acto revelador de su presencia inmediata su fundamento propio y lo encuentra en este mismo como fundamento del espíritu y de sí mismo también.

En el acto de conciencia del hombre; el "yo" se encuentra en un estado de perplejidad esencial en sí mismo e inesencial para otros, de este caos de inesencialidad, el "yo" deviene cosmos; ser en y para sí. En el caos y la inesencialidad, se da la producción inconsciente del material del espíritu, los deseos, que en su oscuridad cualitativa son insustanciales, es decir, ajenos al mismo. La voluntad que mantiene sus fines en el espíritu, manifiesta la sustancialidad, lo que es en sí; lo en sí mejor. Todo lo ajeno a esto es quimérico pero en germen el fundamento de la providencia, la voluntad y los momentos históricos del espíritu.

## ABSTRACT

The universal reason when presented as "action", in the human life seeks to be identified in a action on the origins from which this is its archetypical repetition. While no getting so, and maintaining this knowledge as a possibility condition only, it keeps the hope of its conscious "itself" never the less if arrived or revealed by Mercury. The immediate presence of the idea represents in itself an existence action whose impossible identification whit the essential action searches into the revealing fact of its immediate presence its own fundamentation, and itself too.

In the consciousness fact of men the "I" is found in a essential perplexity stage in itself and nonessential for others from this nonessentiability, the "I" becomes cosmos; to be in and for oneself. In this chaos and unessentiality it is seen the unconsciousness production of the material of the spirit, the desires, that in its qualitative darkness are nonsubstantial: it means foreign to itself. The will that maintains its aims in the spirit shows the substantiality what exists in itself; the better itself. Everything foreign to this is chimeric but in germ the providence fundamentation, the will and the historical moments of the spirit.

## INTRODUCCION

Hegel en el primer capítulo de sus lecciones de historia universal, curiosamente menciona al Dios Mercurio de esta forma: *"Por esto, lo primero para ella [(para la historia)] no son ni los destinos ni las pasiones ni las energías de los pueblos, junto a las cuales se empujan los acontecimientos, sino que lo primero es el espíritu de los acontecimientos, que hace surgir los acontecimientos es Mercurio el guía de los pueblos<sup>93</sup>".* El contexto donde se da esta mención es en la explicación de la razón de la historia, el espíritu y la universalidad de las formas.

Hegel no vuelve a mencionar en toda la obra a esta deidad, (con alguna excepción) mas sin embargo fue motivo de inquietud para quien realiza éste trabajo y lo ha relacionado con la providencia (una esencia insustancial) la razón inmanente de los hechos históricos. Concepto muy cercano a Mercurio, porque en la obra Hegeliana no lo dista más de diez palabras. Esta providencia, un fenómeno del intelecto para Hegel que lleva en sí la razón universal y manifiesta en el presente al espíritu, siendo éste para el hombre la materia de su propio conocimiento.

Este trabajo se propone interpretar a Mercurio en el contexto de las categorías Hegelianas Con apoyo en el capítulo de la fenomenología del espíritu, "el saber absoluto" así como algunos planteamientos de Mircea Eliade, Paul Diel (Psicólogo heterodoxo), entre otros.

En el primer y segundo capítulo se expone la presencia del hombre y la necesidad de la revelación. Mercurio, como mensajero divino proporciona a éste el conocimiento -en acto- más cercano a la razón universal, el acto mercuriano de conocimiento. Tomando como punto de partida "la inmediatividad del ser" expuesta por Hegel en los primeros capítulos de la fenomenología del espíritu. La revelación del hombre mismo, su razón inmanente tal como fue revelada la ciencia del fuego (segundo capítulo) así como la revelación interior en la existencia humana, las intuiciones y la facticidad, de los

---

<sup>93</sup> HEGEL, George Wilhem Friedrich. Lecciones sobre la filosofía de la historia universal. Barcelona: Altaya, 1994., P. 46.

fenómenos que le circundan y que encuentran su fundamento en la razón universal, problema abordado en el tercer capítulo.

La filosofía es el conocimiento de la razón y en esta medida el conocimiento del mundo. Las unicidades y formas del espíritu se ven determinadas en su sustancialidad ética con la cual está constituido un pueblo del espíritu, lo no espiritual, lo no constituido e insustancial que se mantiene en lo inesencial; en el caos de determinaciones que deviene cosmos pero que su razón no es fundamento de la razón histórica, es la inquietud del cuarto capítulo.

Se concluye en el capítulo quinto, hablando del conocimiento como condición de posibilidad dado que el estudio de la razón universal en los momentos históricos, es el estudio de la religión, de la sofística del acto de conciencia, del acto único de conciencia y finalmente de la fenomenología del espíritu, de un espíritu que mantiene en sí todos los momentos que le han llevado a su estado presente.

## 1. LA RAZÓN UNIVERSAL COMO ACTO DE CONCIENCIA.

El trono de Zeus hallase en el Olimpo resplandeciente, en las regiones celestes de la inconstante Grecia, en parte cercana a los cielos. Trono rodeado de picos; lugar impenetrable para los hombres.

Las musas alrededor del trono entonan cantos a su gloria; cuando las musas subían hacia el olimpo, allende los tambores crecen y afinan cada vez un canto más que humano, *la oscura tierra aplaudía a las bellas cantoras, mientras un sonido delicioso brotaba debajo de sus pies al caminar hacia su padre. Este primer canto de las musas celebraba la victoria de los olímpicos sobre los titanes y el nacimiento de un orden nuevo*<sup>94</sup>.

Las musas modulan algunos cantares tristes y otros llenos de un regocijo similar al dolor que implica llevar el peso de la existencia. Repiten varias melodías que se hilvanan. Unas comienzan donde otras terminan y otras hacen que alguna de las notas abra la boca para cantar la gloria de algunos guerreros, que es también la gloria de Zeus.

Nada existe fuera del canto excepto los Dioses olímpicos; la voz de sus hijas asciende hasta el divino intelecto quien ejecuta en cada pensamiento un acto creador.

### 1.1. EL DIVINO INTELECTO.

El divino intelecto apercibe la realidad y en ella introduce su gloria, éste es el acto creador. Para Zeus sus actos no tienen temporalidad. Para los hombres bajo el yugo de Cronos las cosas solo son dadas en condición de posibilidad en tanto en que pasen por el humilde intelecto humano. Solo lo inmediato es real, Cuando la razón del intelecto así lo permite. La razón especula al mismo tiempo que hace presente al mundo para los ojos del intelecto. Todo existe en un solo instante que se proyecta hacia un futuro irreal o es tal vez que lo existente

---

<sup>94</sup> BATRA, Agustí. Diccionario de mitología. México: Grijalbo, 1982., P. 128.

fue creado en este instante; pero con recuerdos falsos, como bien lo pudo haber dicho Borges.

Odiseo canta (sus aventuras a partir de su marcha de la isla de Ogigia<sup>95</sup>) en jardines de los feacios, es toda su vida y el ictus final del canto -efigie de lo divino- eleva su clamor hacia el intelecto que se ha perdido en la oscuridad de su vanagloriada razón.

Todo lo divino tiene un símil en la tierra, porque en cada cosa creada se encuentra la misma gloria de Zeus. La vida de los hombres es correlativa a la vida de los Dioses porque ellos escuchan el canto de las musas. En consecuencia, la vida de cualquier hombre es cantada por Odiseo como él mismo canta su propia vida. La gloria de Odiseo y la de cualquier hombre es la repetición de la victoria de los olímpicos sobre los titanes. Si por soberbia un hombre no acepta esta condición, obtiene un castigo que se repite y se repetirá sobre él por el resto de la eternidad; en el espacio donde nada es único aunque así lo demuestre el espejismo de los tiempos.

Entonces, esta inmediatividad -lo único real en la vida de los hombres- que representa un acto creador único por lo que la antes mencionada, en su particularidad, busca Identificación con este acto creador; lo que dicho en palabras de Mircea Eliade<sup>96</sup>; busca identificarse con su ser ab-origine. Por acción que ejerce un intelecto perdido inalcanzable y muy interno, presente en una inmediatividad desgarrada; el espíritu busca develar lo único de una multiplicidad aparente forjada por la conciencia que se figura en medio de todo esto y, su figura universal como conciencia desventurada que asciende hasta la razón que es otra inmediatividad de las cosas; pero las muestra como si deviniesen por primera vez.

1.1.1. El acto de conciencia en el divino intelecto. La inmediatividad de todos los actos humanos al pretender ascender a su razón, se confronta con su intelecto inmediato y sus conflictos. La inmediatividad es por decirlo de alguna manera una repetición arquetípica de los conflictos del intelecto.

Mercurio no enfrenta conflictos como los que Zeus enfrenta, pero se ve involucrado en todos ellos por medio de sus ardides, quizá primitivamente no fue más que el *daimón* de los montones

---

<sup>95</sup> HOMERO. La Odisea. Madrid: grafica internacional, 1999., P. 111.

<sup>96</sup> ELIADE, Mircea. El mito del eterno retorno. Madrid: Alianza editorial, 1951., p. 15.

de piedras que se ponían al borde de los caminos,\* como puntos de referencia<sup>97</sup>, pero Zeus, encantado por las hazañas del joven Dios tales como robar hábilmente las bacas de Apolo, fabricar la siringa, entre otras tantas; le hizo su heraldo, y por tanto el portador de su razón divina.

La razón divina proveniente del olimpo, en su inmediatividad, se halla unificada como "intelecto". Este último, inmerso en el auto-conocimiento de los actos humanos es confrontado con los mismos, cuando estos son vistos como inesenciales y en su estado de inesencialidad, son superados y abstraídos de la sensibilidad para convertirse en "actos de conciencia". El yo pretende realizarse mediante la libertad para sus actos y su razón individual; de este modo asciende al espíritu.

Mercurio es el intelecto al servicio de Zeus<sup>98</sup>. Mercurio abstrae los actos humanos de la sensibilidad, haciéndolos visibles no solo para quien los realiza sino también para otros yo. Los actos no son visibles ni aperceptibles para el "yo" (para mí) porque el "yo" no conoce los misterios de los orígenes. Mercurio fue el primero en inmunizarse con la hoja de zarzamora que le da a Odiseo para los encantamientos de Circe; éste fue también el primero en encender fuego frotando dos maderos. Odiseo conoció las hojas de zarza mora porque Mercurio le dio a conocer el misterio de los orígenes, haciendo para el mismo Odiseo, visible su hallazgo.

Los actos humanos son entendidos únicamente en la razón universal y aperceptibles en el divino intelecto, por esto es necesario que el hombre sea portador también de la razón universal y de la razón divina (del divino intelecto), lo cual se obtiene solamente si el ser humano asciende al espíritu. El acto humano en ascenso al espíritu se entiende en términos de su razón universal; el acto de conciencia se educa en la razón universal del espíritu y es así como alcanza su libertad y su propia razón universal.

Se venía diciendo que no hay nada nuevo sobre la faz de la tierra; lo novedoso son las formas del espíritu y su intelección particular, pero éstas son tan solo repeticiones del universal en tanto que el intelecto las modela

---

\* Continúa Grimal: así, fue pastor propio de las montañas de Arcadia, y un Dios protector de los mercados y de la plaza mayor de los pueblos.

<sup>97</sup> GRIMAL, Pierre. Mitologías del mediterráneo al Ganges. Madrid: Planeta, 1982., P. 106 y 109.

<sup>98</sup> DIEHL, Paul. El simbolismo en la mitología griega. Barcelona: Labor, 1985., P. 70.

universalmente. El intelecto en su inmediatividad es la condición inmediata en sí y refleja en sí a sí mismo, por esto es universal. El acto de conocimiento de la razón divina, es un acto intelectual que abarca todos los conflictos y hazañas de los Dioses Olímpicos; por eso son llamados "Hecho de razón". Los actos humanos en su universalidad e individualidad se manifiestan por primera vez, pero es por los artificios de Mercurio como se modela racionalmente su intelecto y los modos de su educación.

#### 1.4. LA PAZ COMO PRINCIPIO DE INMEDIATIVIDAD.

La educación, por estar confrontada al intelecto tiene en ella misma un conflicto semejante (en movimiento) al del intelecto; conserva en su facticidad todos los conflictos del intelecto para después ir manifiestos en unidades racionales (en tensión). Así, el intelecto mantiene un carácter indeterminado pero teleológico, el carácter para modelar como forma autoconsciente la modalidad de la repetición del hecho esencial (ab origine) para las unidades racionales en hecho. Esta facticidad es afrontada por su sí misma proveniente de la síntesis de la multiplicidad que le hace posible; sus "no ser". Quiere hacerse verdadera y saberse a sí misma; devenir universal. Por cuanto es inmediatividad, es objeto y, al saberse a sí misma es razón; para lo cual fue necesario que se ponga este conocimiento sobre sí mismo, (sobre quien conoce) pero al saberse desgarrado de su origen, transmuta buscando la razón de su divino intelecto; deviene espíritu porque conserva en sí mismo el germen de dicha transmutación para interiorizarse como figura consciente en el intelecto.

El acto humano que busca hacerse verdadero, y como figura consciente es "acto de conciencia", se muestra inmediato mientras disuelve la apercepción de su multiplicidad. Este es formador de un intelecto inmediato, un "yo" de su actividad inmediato en acto y en la disolución de su multiplicidad radica su actividad. Este intelecto inmediato apercebido por el yo, se replantea cada vez a sí mismo, pero no es otra cosa (como ya se había mencionado) que la victoria de los Dioses olímpicos sobre los titanes. Este hecho correlativo al intelecto inmediato, es un esencial incognoscible en cualquier acto intelectual del hombre pero cuando su intelecto se abstrae a sí mismo y deviene espíritu, y al mismo tiempo su actividad consciente obra en el desarrollo de su intelecto en una sustancia universal; obra

esencialmente porque se brinda los medios para devenir espíritu pensante, en conocimiento efectivo.

Cuando se da en el hombre un devenir espíritu; puede hallar el conocimiento de Dios porque solo el "espíritu" se revela al espíritu.<sup>99</sup> La conciencia se dirige hacia la sustancia universal; al intuir la y hacerla inmediata, disuelve la tensión de su devenir, en formas autoconscientes dispuestas en sí y para sí por medio del autoconocimiento de su obrar. El conocimiento inmediato es posible en la medida en que se conoce el obrar intrínseco de su "yo". La interacción de los "yo" con los "no yo" se articula en la dialéctica de la "acción", es decir, en un ámbito empírico común entre estos dos para su obrar; de tal modo que sea el "yo" (autoconsciente) puesto como fin, para apereibir la sustancia universal en su inmediatidad. En efecto, sólo sé lo que soy después de haber obrado; y para obrar es preciso, empero, que me represente como fin justamente lo que soy<sup>100</sup>. El conocimiento del espíritu que se busca en el conocimiento del obrar y que se lo tiene como una inmediatidad apereibida se conoce como "acto de conciencia.

La conciencia para intuir la sustancia universal es universalizada. Modelada a partir del fin que se ha establecido tal como la representación perfecta en la tierra del divino intelecto, un thelos del espíritu donde puede obrar. La intuición intelectual en su inmediatidad, contiene al espíritu como figura abstracta y por ello se tiene también a sí misma como fin.

El obrar del hombre se propone disolver las tensiones dialécticas del acto de conciencia y hacerlas "necesarias" para que puedan ser intuitas. El acto de conciencia entonces, es espíritu mediatizado en una intuición intelectual y en su tensión interna es actividad consciente.

Esta forma de la intuición intelectual que tiene para disolver tensiones y modelar la estructura intelectual, es una forma de intuir la paz; la armonía de la síntesis entre el "yo" y el "no-yo". La sustancia universal subsiste en la paz. El intuir de una confrontación fáctica se expresa en términos de la paz, porque permite ver la confrontación fáctica de la actividad consciente, la sustancialidad universal del thelos propuesto para así desarrollarlo en la aperepción del "yo".

---

<sup>99</sup> HEGEL, Op. cit., p. 372.

<sup>100</sup> HIPPOLITE, Jean. Génesis y estructura de la fenomenología del espíritu de Hegel. Barcelona: Península, 1974. P. 274.

1.2.1. El espíritu deviene en términos de la conciencia desventurada. El thelos implícito en la apercepción de todo principio activo en el intelecto, dirige su autoconocimiento hacia el acto creador, porque su conocimiento y realización es el conocimiento y realización de un hecho perfecto; el hecho esencial de los Dioses reflejo en el intelecto humano. Mercurio mira en todo lo presente una realidad que ha sido llena de misterios, la gloria de Dios. Zeus, (como se dirá más adelante) es el espíritu perfecto y sin embargo susceptible a la corrupción, Mercurio opera en secreto para el perfeccionamiento del espíritu.

El espíritu inconstante y perceptible para cualquier intelecto cuando ha interiorizado la noche del absoluto razón por la cual las tensiones e inconsistencias de su forma autoconsciente, permanecen. El acto creador que busca el sujeto en la noche del absoluto es la búsqueda de sí mismo y un método establecido para dar sentido a sus actos a través de la historia. Acto creador y razón histórica hacen al hombre presente en el mundo y en el espíritu; en la búsqueda del acto creador en la noche del absoluto mira el hombre al creador como un "no yo" convencional, un "no yo" creado también. Esta creencia lo aparta de su verdadero conocimiento, desplazándolo a un plano inesencial, esta creencia entraña una imposibilidad primordial de autoconocimiento pues por esto no se puede ver en el thelos un origen de una continuidad ontológica sino una inmediatez desgarrada de ella y de la noche del absoluto: Una antecontinuidad ontológica.

El hombre es inmediatez desgarrada y el proceso intelectual que lo revela, conciencia desventurada porque no se conoce el acto creador inicial de donde todo proviene. Partiendo del Desconocimiento del acto creador, de donde proviene todo conocimiento que no podría existir una continuidad ontológica, se permite entonces, la interrogante por la razón que le ha conducido hasta su presente; en el acto aprehensivo entonces se interroga la razón de su inmediatez y su continuidad ontológica desgarrada y se la toma como la reproducción del acto. El acto inmediato representa el acto creador, el caos que deviene cosmos y él así mismo ve en su razón la complejidad próxima al caos, regenera este conocimiento en una continuidad real para sí, pero irreal a sus razones circundantes, antecontinuidad.

Antecontinuo son todos los actos humanos que buscan la razón primordial. Mercurio el verdadero intelecto, evoca la sed infinita de sí misma y la sed de "razón" que disuelve las

tensiones dialécticas de la autoconciencia. El hombre en afán de abrirse camino hacia su yoidad, construye una intuición intelectual para una condición de posibilidad de su acto de conciencia; una de las modalidades o formas del acto intelectual mercuriano que permite un "no saber" inherente; una independencia para el concepto y una continuidad ontológica que le permita permanecer igual a sí mismo, dirigido por Mercurio en la modelación de su thelos intelectual.

Cuando la dialéctica del obrar se afirma esencialmente en su razón, demarca su obrar en un criterio de lo aperceptible, el ser; el sí mismo experimentado como idéntico al ser<sup>101</sup>. Siendo este el resultado de la fenomenología, el punto donde conduce es la concepción de una ciencia como ciencia del saber y posición del sí mismo en el ser a la vez. A partir de las diversas alienaciones que implica la dialéctica del obrar hasta llegar al ser a partir de los caracteres del ser para los criterios del obrar en la conciencia.

Para un obrar individual, de una yoidad, una autoconciencia independiente se relaciona entre otros yo y por eso mismo debe estar momentáneamente resuelta lo que quiere decir que se hace abstracción de su propio yo y, se hace "una esencia objetiva". La abstracción de las tensiones dialécticas tales como el yo desproporcionan la dialéctica del obrar y distorsionan el thelos (corrupción esencial). El yo no puede ser diferenciado en su simplicidad por lo que es integridad consciente en conciencia desventurada el intelecto relaciona al acto creador entonces en la oscuridad de su ser aperceptible y apercebido, una forma autoconsciente que en sí misma es razón; una forma autoconsciente independiente.

La imposibilidad esencial, hace que todo se replantee a partir de la apercepción; el paraíso del que la humanidad fue desterrada debe replantearse a partir del intelecto con el cual ya no se cuenta. Lo que se replantea en la apercepción es aquello que permanece igual en su esencia porque su obrar es una recapitulación de la memoria antecontinua; la recapitulación en tanto que forma autoconsciente e idéntica a sí misma.

Para la autoconciencia independiente, de una parte, solo la vacía abstracción del yo es su esencia y, de otra parte al desarrollarse y asumir diferencias esta pura abstracción, este diferenciarse no se convierte para dicha autoconciencia de la

---

<sup>101</sup> Ibid., p. 520.

esencia objetiva que es en sí. Esta autoconciencia, no deviene por tanto un yo verdaderamente diferenciable en su simplicidad o que en esta diferencia absoluta permanezca igual a sí mismo.<sup>102</sup>

Pues su única labor es pensarse a sí mismo. se piensa a sí mismo, porque el intelecto creador se piensa a sí mismo siendo así el Creador eterno de la vida de los hombres; de modo que en el replanteamiento de la aperccepción, después de la imposibilidad primordial, el intelecto humano es también intelecto creador.

1.2.2. La interiorización de la paz y el "hecho de razón". Los "No yo" pueden ser creadores en tanto en que participen aunadamente en la sustancia universal; mientras tanto cada uno pretenderá actuar bajo sus propios caprichos corroyendo la misma. La síntesis en la sustancia universal, es el conflicto de la síntesis de las yoidades. La síntesis entre los "no yo" de su principio de actividad y, su actividad misma de donde se halla una verdad intrínseca es expresada en términos de la paz. Cuando hay paz la inmediatividad de la conciencia puede obrar esencialmente y llegar al conocimiento de sí, en la sustancia universal. La política dádiva de Zeus mantenida por Mercurio en los hombres, a quienes da prudencia para gobernar y pericia para negociar la paz, a veces contribuyendo a la expansión de algunos imperios; las musas también manifiestan las decisiones en los gobernantes.

La verdad puede ser hallada en la oposición\* entre sustancia universal y pasión por la que obra un individuo. De la abstracción de estas realidades se llega a la verdad del universal a través de la certeza de las pasiones del individuo. Así, pues, lo que parece ser el orden público no es sino este estado de hostilidad universal, en el que cada cual arranca para sí lo que puede, ejerce la justicia sobre la singularidad de los otros y afianza la suya propia, la que, a su vez, desaparece por la acción de las demás y, continua Hegel, *este orden es el curso del mundo, la apariencia de una marcha permanente, que solo es una universalidad supuesta y cuyo contenido es más bien el juego carente de esencia del afianzamiento de las singularidades y su disolución*<sup>103</sup>.

---

<sup>102</sup> HEGEL, George Wilhem Friedrich. Fenomenología del espíritu. México: Fondo de cultura económica., 1966. p. 121.

\* (objeto y fenómeno).

<sup>103</sup> Ibid., P. 223 y 224.

El individuo se afirma antinómicamente tanto en inmediatividad como en conflicto; de no existir el "no yo" no habría manera de establecer un thelos y con éste, la sustancia universal. La conciencia al universalizarse, deviene en su obrar una forma singular del espíritu, es espíritu de un pueblo.

La representación más sublime de la verdad, son los pueblos en la pugna de su espíritu con la naturaleza. *La historia empieza con la conciencia de un poder autónomo y sustancial en los pueblos del mundo oriental, y con el imperio chino, el más antiguo de que se da noticia*<sup>104</sup>. Por eso se tiene en Asia por primera vez un Estado, una convivencia bajo un principio universal, que posee la soberanía. Porque en términos del poder autónomo, la historia, como poder sustancial comienza en dichos pueblos, y el hombre no existe en sí y por sí, sino por cuanto entra en relación con esa sustancia universal. Esta relación con el poder sustancial es la que da a los individuos un nexo entre sí una vez han interiorizado universalmente la dialéctica de la paz. El poder sustancial, se sintetiza en la paz y cualquier acto dado en la realidad humana y manifiesto en términos de la paz se denomina "hecho de razón".

1.2.3. La paz interna y el conflicto interno. Existe un momento anterior al acto racional y por tanto anterior al acto de la creación solo cognoscible para Dios: Cabe mencionar que no es posible conocer fuera del acto sino tan solo en la continuidad ontológica del mismo, se presupone entonces un pre-acto, en términos de conciencia desventurada que se afirma como thelos antecontinuo que cobra certeza con el acto revelador de Dios.

A la idea de thelos, cabe resaltar, le falta todavía la forma del ser en la inmediatez, es únicamente un nexo lógico porque la síntesis de la tensión interna de la idea (la reflexión) es una idea universal representada y además es abstracta en la realización.

La idea universal (continúa Hegel) es por un lado, plenitud sustancial y por otro abstracción del libre albedrío<sup>105</sup>. Dios y todos se han escindido y cada uno se ha afirmado como otro. El problema profundo de la metafísica es comprender el nexo absoluto de esta antítesis se espera entonces el momento en que estos contrarios hallen su conciliación; el advenimiento de una

---

<sup>104</sup> Hegel, Lecciones sobre la filosofía de la historia universal, op. Cit., P. 221.

<sup>105</sup> Ibid., p. 67.

psique consciente digna de ascender al paraíso; al conocimiento oscuro de sí mismo y del otro; la idea universal es una figuración del paraíso en la actividad consciente.

#### 1.5. EL ADVENIMIENTO.

La existencia del ser humano implica también la esperanza del regreso o el advenimiento de su ser superior; de su sí mismo superior; Dios.

La supremacía de los más grandes misterios sobre los más pequeños es necesaria. El orden celeste domina sobre el orden terrestre al ser absolutamente fijo e inaccesible a la idea de la muerte. Por ello las cosas de abajo gimieron llenas de temor ante la maravillosa belleza y eterna permanencia del mundo superior<sup>106</sup>. Estas fueron las palabras de Isis quien vertió primero a Horus el dulce brebaje de la inmortalidad que las almas reciben de los Dioses... dice Isis más adelante: Oh Horus, maravilloso hijo mío, no era en la raza mortal donde esto podía producirse, pues ésta no existía todavía, sino en el alma en afinidad con los misterios del cielo. Era Hermes, el pensamiento universal. Él vio las cosas en su conjunto, y habiendo visto, comprendió, y habiendo comprendido, tuvo el poder de manifestar y revelar<sup>107</sup>.

Solamente algo que se ha perdido, se quiere recobrar; y el Dios que el hombre espera es el Dios que algún día estuvo junto a él y la razón que pretende es la que un día encarnó y participó en la creación.

Las almas iban a ser aprisionadas en los cuerpos; algunas gemían y se lamentaban como cuando los animales salvajes y libres al ser encadenados, en el momento de sufrir la dura servidumbre y abandonar las queridas costumbres del desierto, combaten y se revelan, negándose a seguir a los que les han domado, y, si la ocasión se presenta, los matan. La mayoría silbaban como serpientes, una lanzaba gritos agudos y gemidos, y mirando al azar arriba y abajo: cielo grande -decía-, principio de nuestro nacimiento, eter, el aire puro, manos y aliento sagrado del Dios soberano; y vosotros, astros brillantes, miradas de los Dioses, infatigable luz del sol y de

---

<sup>106</sup> HERMES TRISMEGISTO., Los libros de Hermes trismegisto. Bogotá: Solar, 1995., p. 189.

<sup>107</sup> Ibid., p. 190.

la luna, nuestra primera familia, ¡qué desgarramiento y qué dolor! Abandonar estas grandes luces, esta esfera sagrada, todas las magnificencias del polo y la bienaventurada república de los Dioses, para ser precipitadas en estas viles y miserables moradas! ¡qué crimen hemos cometido oh desgraciadas!

Vino luego del mismo Dios una voz de aliento:

"No es el azar como he regulado vuestro destino; éste será peor si actuais mal, Soy Yo, y no otro, quien será vuestro testigo y vuestro juez. Reconoced que es por vuestras faltas anteriores que vais a ser castigados y encerrados en los cuerpos. El renacimiento será distinto para vosotras, como os lo he dicho, en sus cuerpos diferentes. La disolución es un don, es la felicidad de antaño. Pero si vuestra conducta es indigna de Mí, vuestra prudencia volviéndose ciega y guiandoos en sentido contrario, os hará tomar por un don lo que es un castigo, y rechazar una suerte mejor como una injuria cruel. Las más justas de entre vosotras se acercarán a lo divino en sus transformaciones, y entre los hombres serían reyes justos, verdaderos filósofos, fundadores y legisladores, adivinos verídicos, recolectores de plantas saludables, hábiles músicos, astrólogos inteligentes, sabios augures, todas ellas funciones bellas y buenas<sup>108</sup>."

La espera del advenimiento y la disolución que es un don, traerá la felicidad de antaño. La espera del hombre se halla en sus actos presentes; en un fin sustancial (ab origine) que se hace explícito en las operaciones dialécticas del espíritu ya sea de un pueblo o bien de un espíritu individual. Existencia es la característica invariable del ser humano o el thelos bajo el cual se oculta algo eterno a lo que ocurrió antes y ha de ocurrir ahora de igual modo; esta creencia disuelve la paradoja parmenidea y establece así lo inmanente del acto esencial.

La inmanencia del acto primordial, realiza su conocimiento a través de una repetición; repetición de acuerdo con algo que le antecede (ab origine), este algo es la vida de los Dioses y la revelación de ésta en los actos esenciales, *que se reiteran porque fueron consagrados en el origen*<sup>109</sup>. La plenitud sustancial inmediata de la idea universal de Dios y el paraíso, plantea el libre albedrío como un pre-acto, como una causa primordial susceptible de ser sometida a una transfiguración arquetípica porque ésta es la forma como es objetivada y contemplada por la razón universal histórica.

---

<sup>108</sup> Ibid., P. 196.

<sup>109</sup> ELIADE, Op. cit., p. 15.

En la diversidad de las objetividades, de múltiples modos se reproducen sus aprehensiones, logrando su representación a través de una transfiguración arquetípica; Porque las otras cosas y su conocimiento realizado no es más que el conocimiento del ser propio y su auto-elaboración Ab origine. El acto de conciencia en la elaboración de sí mismo como otro y siendo este otro la autoaprehensión; un hecho de la razón. Lo conocido se da a conocer como un hecho y el proceso de conocimiento y la dialéctica en la realización de su concepto es el obrar de la conciencia. No se conoce más que el obrar (acto) y lo obrado (hecho), de su razón intrínseca, el germen más íntimo y desconocido entraña un conocimiento perdido, un misterio esencial, un no saber arquetípico actuante; el conocimiento de lo divino.

Entre tanto, adquiere la objetividad un carácter intelectual "el ser" que se realiza en tanto realiza el conocimiento de lo otro a través de una elaboración parcial, despliega un campo de realización y de finalidad externa (no saber) muy distinto al de sus seres opuestos. En tanto realiza su aprehensión unívoca procedente de este campo, el objeto es otro y realmente ajeno a sí mismo. El ser que se realiza es un ser otro del de la exterioridad porque si fuera de otro modo su auto-aprehensión no fuera posible.

Lo que se despliega en el campo del no ser que es un campo distinto donde estos "no yo" se realizan en un campo distinto de los yo y tienen su correlación solamente por la atópica sistemática; o sofística de la finalidad externa, espíritu absoluto y sus figuraciones antecontínuas. El espíritu de un pueblo, es una forma del pensamiento especificado, es la transfiguración que rige poderosa el mundo de la que el ser busca\* igualar sus operaciones dialécticas<sup>110</sup>. Estas operaciones dialécticas, dinamizadas en una empírea ya sea por reiteración o transfiguración arquetípica se determinan como un "algo"; sustancialidad.

Este algo es un arquetipo que puede ser la síntesis del mundo conocido como la multitud sin fin de existencias empíricas, y que se establece tautológicamente una vez que ha sido saturada

---

\*El espíritu se explica y manifiesta en la Figuras multiformes llamadas pueblos "lo racional es el ser en sí y por sí", mediante el cual todo tiene su valor. Se da a sí mismo diversas figuras; en ninguna es más claramente fin que en aquellas en que el espíritu se explicita y manifiesta en las figuras multiformes.

<sup>110</sup> HEGEL, Lecciones sobre la filosofía de la historia universal, op. Cit., P. 44.

de ser y acoplada a las funciones esenciales de las individualidades múltiples. Tautología que es posible en una existencia empírica determinada y como transfiguración del arquetipo en dicha existencia empírica es manifiesta en su exterioridad individual (thelos ab origine).

La transfiguración del arquetipo debe saberse en su universalidad tal como en su esencialidad; saber que establece un sentido a sus operaciones dialécticas y que trasciende a la empírea, y a las posibles existencias. Los objetos del mundo exterior, tanto por lo demás, como los actos humanos propiamente dichos no tienen ningún valor intrínseco autónomo. Un objeto o una acción adquieren un valor y, de esta forma, llegan a ser reales, porque participan, de una manera u otra, en una realidad que los trasciende<sup>111</sup>.

Los arquetipos que se han impreso en la razón de las inmediatitudes, presuponen una síntesis o bien se resuelven en una definición tautológica. Cuando se presupone una síntesis y esta presuposición se la pone en evidencia en la exterioridad de su existencia sea definida como una finalidad sustancial. En el transcurso de los múltiples procesos contradictorios puede darse una aleatoriedad en la existencia (existencia problemática) y una aleatoriedad en tanto a los hechos o actos esenciales del hombre se ve que el mundo es tan organizado que es imposible que los hechos sean heteróclitos, entonces: ¿que es lo que resuelve este problema?; ¿lo que sintetiza este conocimiento en su arbitraria diversidad y, determina la continuidad de las tautologías y el ser de sus funciones esenciales?

Para resolver el problema de la definición tautológica de los arquetipos así como su trascendencia, es principalmente una tarea de la conciencia que disuelve lo contingente y lo hace necesario; determinando campos empíricos en todos los ámbitos de la vida. Así como todo proceso concatenativo de acoplamiento arquetípico, del que se presupone su existencia y su actividad dialéctica le da un carácter fenoménico, es un acto, o hecho de razón y se realiza objetivamente bajo el influjo de la subjetividad que lo afirma y a su vez en la sofística del arquetipo en el hecho y en el acto de una conciencia. La actividad de la conciencia es lo único que queda de la felicidad de antaño en el conocimiento y, se trata de conseguirla mediante la consecución de un conocimiento auténtico de la conciencia, sus figuraciones y apercepciones.

---

<sup>111</sup> ELIADE, Op. cit., p. 14.

#### 1.4. NECESIDAD ESENCIAL.

La razón de los pueblos la hace -Mercurio- imperar en los mismos; figuras de la conciencia de Dios y su particularidad; constituyen un "acto creador" que el hombre pretende conocer mediante la universalidad. La razón de Zeus se halla en cada figura realizada de la conciencia, ejerciendo su actividad como subjetividad activa para la realización del hombre hacia el espíritu. *El alba del espíritu se levanta aquí; pues el espíritu consiste en descender dentro de sí mismo. Aquí hay un poder que existe en sí y por sí*<sup>112</sup>.

El interés del hombre en sí mismo es solamente este conocimiento que es en últimas, la realización del espíritu objetivado que se ha hecho unilateral porque tiene libertad en la realidad, y por consiguiente en el exterior, en la cosa para la que deviene sujeto.

Entre la verdad y la certeza se halla el sujeto escindido y en contradicción consigo mismo y en su devenir "Sí mismo" en una realidad que ha de ser una realidad ética (una figura libre de la realidad) en donde aparece un "otro" y muchos otros que para devenir "sí mismos" lo hacen porque elaboran su materia de conocimiento de un "otro". Operación dialéctica que ha de traer como consecuencia el conflicto que genera la existencia inmediata y la relación del "yo" con el "no yo".

*Si de acuerdo a la naturaleza el hombre ve la carne de su carne en la mujer, según el orden ético solamente descubre el espíritu de su espíritu en la realidad ética y a través de ella*<sup>113</sup>. La realidad se manifiesta de manera única en el espíritu como formas de la libertad.

Las formas objetivas ejercen su libertad en el espíritu libre, que manifiesta la sustancialidad de la razón imperante en los pueblos. La objetividad conserva en sí las tensiones dialécticas de la paz estableciéndoles así una finalidad interna; la voluntad disuelve la tensión de las potencias morales manifestando la unidad de la libertad como el bien (la inmediatividad de lo presente). La voluntad pone el acto en

---

<sup>112</sup> HEGEL, Op. cit., p. 146.

<sup>113</sup> HIPPOLITE, Jean. Introducción a la filosofía de la historia de Hegel. Buenos aires: Calden, 1970., P. 18.

manifiesto como una verdad declinada de las dádivas olímpicas; declinada de las jarras de los bienes y de los males que tiene Zeus al pie de su trono. El hombre es presionado por las potencias morales y así mismo interioriza el conflicto eterno de su "yo" con su "no yo" efigie de los combates titánicos.

Por otra parte, el bien en cuanto universal abstracto, ha sido buscado en la dádiva de los Dioses, por el hombre; lo cual le coloca en medio de las potencias morales. El bien que se reposa en la paz de Mercurio; en el estado de hostilidad universal del caduceo que éste lleva en su mano derecha, representa el combate de las dos serpientes que arbitra Mercurio: "la lucha interior entre fuerzas opuestas, sean, biológicas o morales, que compromete la salud y la honestidad de un ser<sup>114</sup>"; su libertad.

La verdad es sujeto y devenir de sí al mismo tiempo, de esta manera es como deben entenderse la síntesis *la síntesis representada por la razón y como habrá que entender la razón consciente de ella misma que finalmente será espíritu<sup>115</sup>* y su razón inmanente a de reinar en la perennidad de la razón de los pueblos como una voluntad que persiste en reposar en la inmediatividad de las tensiones y los conflictos instituyendo en ellos la paz, el bien y la verdad.

1.4.1. Declinación volitiva. La realidad ética presente en tensión, en pugna; inmediata por medio de la política traída por Zeus teniendo a Mercurio como intermediario tiene antecedente en Prometeo y Epimeteo: Después de dar a todos los animales los medios de defensa y preservación de su especie, no había quedado nada para el hombre. Se optó como alternativas los dones que Prometeo había tomado de Atenea y Hefesto, hasta que, finalmente, Zeus brinda la política en vista de que los hombres morían inícuamente al reunirse.

Este conflicto entabla una realidad inmediata llamada por Hegel, "realidad ética";<sup>116</sup> objetivada o evidenciada en la síntesis del obrar de los individuos. El acto intelectual de la actividad consciente de cada individuo, para la realidad ética, genera una necesidad sustancial en las formas humanas de la conciencia puesto que no todo lo que daban los Dioses era

---

<sup>114</sup> CHEVALIER, Jean. Diccionario de símbolos. Barcelona: HERDER., 1986. p. 228 y 229.

<sup>115</sup> HIPPOLITE, Op. cit., p. 198 y 199.

<sup>116</sup> Ibid., p. 199.

bueno, de ahí la preferencia en el culto de algunos Dioses y enemistad con otros que ha dado pie a muchas guerras, conquistas y saqueos en el mundo.

El obrar se entiende entonces por la elección o declinación de las dádivas que provienen del olimpo, declinación o indulto que se lleva a cabo en el intelecto. Declinación que provoca la agresión de algunos Dioses olímpicos a quien decide y, la protección de los que acompañan su decisión por eso la declinación volitiva se asume en conflicto olímpico.

La síntesis en declinación realizada en el intelecto, es la representación de la lucha de Zeus contra Tifón. Esta victoria inconclusa se da en la actividad consciente del hombre cuando es universal. La rectitud del espíritu se la encuentra simbolizada en la fuerza de Zeus precisamente. Si todos los hombres y los Dioses del olimpo tiraran de una cadena suspendida del cielo, el firmamento no se caería. La fuerza se halla en su lucha constante contra la corrupción, contra Tifón. Tifón y las quimeras por su fealdad, Paul Diel interpreta -en su psicología heterodoxa- como la oscuridad en los deseos psíquicos. El "no ser" de los deseos; pero lo que no se decide, el tiempo lo precipita.

De manera que, Zeus es derrotado por Tifón. Los tendones de sus pies, fueron cortados poniéndole de rodillas. Mercurio hábilmente ha logrado descubrir el lugar donde ha escondido Tifón los tendones de Zeus; los toma y devuelve. La rectitud del espíritu se halla simbolizada por los tendones de los talones, cuando los pies son alados representan un intelecto que puede experimentar la virtud y el vicio sin degradarse pero mirando todo y declinando desde fuera; Mercurio.

Mercurio devuelve los tendones, Zeus vuelve victorioso sobre Tifón. Se entiende entonces la corrupción como la oscuridad en los deseos; la oscuridad de Eros, y la luz de la realidad del sueño de psique. La única claridad es la acción de Mercurio tanto para los hombres como para los Dioses, Mercurio capaz de dormir a Argos el de los mil ojos. Mercurio capaz de despertar la facultad del intelecto en el hombre, el divino pastor y guía de los espíritus y en su actividad unívoca, de los pueblos.

La "necesidad esencial" es una condición del sujeto. Ésta se presenta en la noche del absoluto a donde vuelve todo lo conocido o, más bien, lo que un hombre puede conocer; un caos

que deviene cosmos<sup>117</sup> y al interiorizarse lo hace hacia el caos en busca de un cosmos por medio de una finalidad en una facticidad intelectual.

La Necesidad esencial es Necesidad de una nueva razón que disuelva la hostilidad y establezca un hecho intelectual que busque la identificación con el divino intelecto.

Holocaustos y ofrendas provienen de la razón de la conciencia desventurada y de la necesidad esencial en la palabra y en la elocuencia que al hombre ha sido permitida. El discurso de los Dioses es perfecto porque fue artífice de la creación; mientras que el discurso del hombre es tan imperfecto que no hay un día que pase y que éste no tenga que arrepentirse por algo que en el transcurso de ese día haya dicho.

El divino pastor que abre todas las mañanas a los rebaños solares las vallas de sus celestes pastos, nomios y epimeleios que data de los más remotos tiempos de Grecia y de sus primitivos pobladores. Mercurio inventó el arte de encender fuego frotando dos maderos, cuando inmoló dos de las novillas robadas a Apolo para hacerlas consumir en la hoguera, con lo que instauró el rito de los sacrificios. Mercurio fue el mensajero de los Dioses, especialmente de Zeus. Con su ingenio y astucia se ganó la confianza de las divinidades y a todas ellas prestó su servicio. Por ser embajador de los Dioses, Mercurio poseía el don de la expresión fácil y clara, debido a lo cual se le consideró patrón de la palabra y la elocuencia. Él dio a Pandora la voz. Era protector de los caminantes y de los pastores. Guiaba a los muertos hacia el mundo de las sombras.

El obrar "esencial" para el hombre es el obrar intelectual; la intelección de su obrar en la síntesis de un conocimiento diverso del mismo; en la apercepción de un algo que permanece igual (In illo tempore) en su esencia porque su obrar esencial es una identidad. El obrar esencialmente no es sin Mercurio. La identidad, el más alto de los conocimientos.

Para la identidad, la razón se encuentra interiorizada en el "yo" que lleva en sí una verdad inmanente antecontinua a la esencia para una determinación peculiar. Para Hegel, la razón es la verdad en sí y por sí, es la simple identidad de la subjetividad del concepto (lo que es en su identidad consigo

---

<sup>117</sup> ELIADE, Op. cit., P. 17.

mismo) y de su objetividad y universalidad<sup>118</sup>. La universalidad de la razón tiene por esto el significado del objeto que en la conciencia como tal es dado solamente, pero que es ahora él mismo universal, y abraza y compenetra el yo, y además el del puro yo, de la pura forma que sobrepasa el concepto y lo encierra en sí.

La verdad tiene aquí por determinación peculiar, por forma inmanente, el concepto puro que existe por sí, el yo, la certeza de sí mismo como universalidad infinita esta verdad que sabe, es el espíritu<sup>119</sup>. Mercurio determina las energías de los pueblos y así la declinación volitiva de cada individual espiritual en su subjetividad y principio activo.

El "yo" de la identidad tiene para sí, interiorizado el espíritu y así éste ha sido interiorizado a sí mismo como su propia autodoctrina; como un proceso intelectual. En la declinación volitiva a su obrar esencial se le opone la pasión que sin medida deforma la sustancia universal. La pasión actuante en la razón del espíritu es Mercurio quien ordena la razón a través de un cúmulo de declinaciones volitivas. Estas conservan la contradicción en la virtud de la volición, de las cuales su realidad presente es su producto. Los pueblos son formas diversas de la manifestación del espíritu Pero en lo sustancial se conserva siempre lo oscuro para su interiorización; la vida de los hombres.

Así que la melodía es una sola y asciende hacia los cielos de Grecia modulándose conforme a la voz de las regiones que la entonan. Las vidas trenzadas en modo jónico y dórico son la vida de un solo hombre; Odiseo el que va y regresa. Ahora se toma el principio intelectual de lo que ha devenido al espíritu, el sujeto como lo que cumple el destino de Odiseo, el individuo espiritual; el espíritu de un pueblo.

Para Aquiles, la imagen difusa del mundo que pudo contemplar con una flecha envenenada en su talón no fue creada para ese instante; la única idealidad de toda inmediatez del mundo.

El hombre como inmediatez desgarrada, puede ser la abstracción de efectos y fenómenos circundantes. Esto requiere de una confrontación de la razón y el saber que se pone sobre sí mismo; confrontación fáctica de su razón y su aprehensión empírica.

---

<sup>118</sup> HEGEL, George Wilhelm Friedrich. Enciclopedia de las ciencias filosóficas. México: Porrúa, 1985., p. 230.

<sup>119</sup> Ibid., p. 230.



Figura 1. Tifón, corrupción del espíritu.

### 1.5. EL ARQUETIPO EN EL SABER ABSOLUTO.

Para los hechos esenciales: una precomprensión se abre, se amplía constantemente y se continúa formando, en el transcurso de la intelección debe indultar como la dádiva de los Dioses, el contenido de la intuición empírica; fueron los mismos Dioses quienes al hombre le han impuesto el castigo y condenado a la ilusión de sus sentidos, así que la razón observante en las facultades del hombre y procedente de los Dioses, indulta y declina los contenidos produciendo lo "otro" de lo "uno"; produciendo la inesencialidad del "aquí" y el "ahora" concluyente hacia el saber absoluto de esta razón observante.

El aquí y el ahora, ha determinado el objeto de la conciencia sensible, el objeto es en sí solo según la relación de su ser determinado como externo a sí mismo y como exterioridad; factor que se determina mediante la razón observante.

Lo sensible como algo, los muchos singulares de la multiplicidad devienen algo de algo mediante el principio pensante (el yo) en cuanto aparece el objeto. A una precomprensión le viene un sentido antecontinuo a su intuición empírica; El sentido de la intuición empírica es el hecho antecontinuo, base de un hecho social por la universalidad del gesto arquetípico. Manifiesta su autoentendimiento como ser. El ser se piensa como sí mismo y el sí mismo como ser;<sup>120</sup> *Mediante la intuición empírica, el ser tiene la manifestación de lo suyo, pero no como en la certeza de lo que es solamente otro, con la certeza de ser este otro mismo; una razón observante. Es "yo soy es", entonces la certeza de sí mismo y el saber de sí mismo como experiencia en lo otro a de ser él mismo del suponer y el percibir de la conciencia.*

La identidad entre el sí mismo y el ser se ha puesto de manifiesto de una forma concreta a partir de las diversas alienaciones del sí mismo y a partir de los caracteres del ser para la conciencia, es el resultado de la Fenomenología; el punto a donde conduce es la concepción de una ciencia como ciencia del ser (autodocctrina) y posición del sí mismo en el ser a la ciencia como ciencia del ser y posición del sí mismo en el ser a la vez<sup>121</sup>.

---

<sup>120</sup> HIPPOLITE, introducción a la filosofía de la historia de Hegel, Op. cit., p. 250.

<sup>121</sup> Ibid., p. 520.

Así el objeto de la conciencia sensible conforme al objeto de la facultad representativa en dicha subjetividad que Kant llama sensación, relaciona al objeto mediante la intuición empírica, ésta articula la univocidad del acto de conciencia, el ser y el "yo" manifestándose así como un acto de razón. Así, el acto de razón es la subjetividad activa, en el sentido interno del universal en las formas abstractas.

Para definir el acto racional, se llega a la subjetividad actuante y las rutas del saber absoluto como repliegue a su propia facticidad. El acto de conciencia es un acto particular y casi fortuito puesto en su lugar por la Euménide que reitera y siempre afirma la primacía del saber absoluto de la facticidad. La intuición empírica coaccionada por el acto revelador, al igual que los Dioses y toda la vida del hombre es tan solo una ilusión.

La realidad y sus figuras múltiples permanece por la perennidad del acto racional en la repetición del gesto arquetípico. El desarrollo de la historia se ve así requerido y orientado por un hecho único, radicalmente; por consiguiente, tanto el destino de toda la humanidad como el destino particular de cada uno de los seres humanos (señala Eliade) se juegan una sola vez, de una vez por todas, en un tiempo concreto e irreemplazable que es la historia de la vida.<sup>122</sup>

Los actos de conciencia es esta extraña capacidad de la conciencia de aprehensión sin que sea clara su figuración. No es clara porque su única verdad es la esencia y además la dinámica que lo hace presente es la figura autoconsciente de la revelación.

La próxima verdad del percibir consiste en decir que el objeto es como tal, el fin del espíritu que, al igual que el de la conciencia, *pretende hacer idéntica su apariencia con su esencia*<sup>123</sup>.

1.5.1. El interior es la multiplicidad suprema de lo sensible. La diferencia simple es el reino de la copia del fenómeno como algo firme y universal la reproducción del acto creador y la reinención mediante el acto revelador, labor de Mercurio el que obra en secreto.

---

<sup>122</sup> Eliade. Op. Cit., P. 131.

<sup>123</sup> HEGEL, Enciclopedia de las ciencias filosóficas, Op. cit., p. 225.

A partir del saber absoluto implícito en la contemplación fáctica, se habla de una predisposición en la intelección o más bien el acto que implican las cosas antes de que puedan pensarse en sí mismas. Como una finalidad y destino que su acto de razón halla su fin en sí misma, es por eso el thelos o dirección inmediata de la conciencia de sí; lo que la determina, y la propone como su propio saber y superación de la inmediatitud de su propio saber. De tal modo que su objetividad solamente vale como la superficie cuyo interior y esencia es la autoconciencia misma.<sup>124</sup> Existe un momento en que la certeza interior del thelos es elevada a verdad. La autoconciencia es el espíritu que abriga la certeza de tener la unidad consigo misma la duplicación de su autoconciencia y en la independencia de ambas.<sup>125</sup>

La autoconciencia es razón activa; solo es consciente de sí misma primeramente como se eleva a razón universal, como un individuo, y debe como tal, postular y hacer brotar su realidad como tal en el otro. En segundo lugar, al elevarse su conciencia a su universalidad deviene razón universal y es consciente de sí como razón como un "en" y "para sí" ya reconocido ya en su pura conciencia, pura autoconciencia.

Así el thelos principalmente contenido esencial del acto racional, muestra su propiedad (yoidad). Y es así la autoconciencia perennidad y multiplicidad de un saber absoluto.

---

<sup>124</sup> HEGEL, La fenomenología del espíritu, Op. cit., p. 215.

<sup>125</sup> Ibid., p. 216.

## 2. ACTO MERCURIANO COMO RELACION ENTRE LO RELATIVO HUMANO Y LO ABSOLUTO DIVINO.

En la cordillera que se levanta al nordeste de Tesalia, lindante con Macedonia. Su pico más alto, llamado también Olimpo, está casi todo el año cubierto de nieve. El olimpo era considerado por los griegos, después de Homero, como la morada de los dioses, particularmente de Zeus, siempre caviloso contemplando su sempiterna gloria. Mirando siempre hacia sí mismo y, por tanto, es Zeus el primero y el último; Zeus es el fundamento de la tierra y de los cielos, el hálito que anima a todos los seres, la ciencia del fuego, el cimiento del mar. Zeus el sol y la luna y, solo él es el creador de todo, el creador de la razón.

Zeus es la razón, que incognoscible para los hombres y no obstante presente en idea, determina la vida del hombre en acto de existencia, o recapitulación de su auto-conocimiento dimensionado tanto en hombre como en idea; principio orientador del saber y de la vida.

La recapitulación del acto de existencia tiene afán por ascender a la razón; pero para poder contemplar algo que es visible solamente a través de los ojos de Zeus es necesario mirar con los ojos de Zeus; Esto no es posible sino tan solo haciendo imagen de esta mirada -algo que es muy necesario para dar explicación a la existencia de la idea de Dios y que esta idea inquiete al hombre.

La presencia inmediata de la idea, un acto de existencia de la actividad consciente, que para tender a la razón debe ser dimensionada en una figura que imponga sofisticadamente la finalidad racional en todos los actos humanos: El intelecto; simbolizado por Mercurio como el intelecto al servicio de Zeus quien da el conocimiento de una razón a través de la revelación olímpica y por último, de una auto-revelación; acto de existencia que hace concepto de la intuición de sí mismo.

La verdad del percibir el acto de existencia, es la verdad y conciencia de este acto; el intelecto para el cual la reflexión interior que está por sí es un universal y toma para sí la imagen en inmediatividad y universalidad. La verdad de la

conciencia es el conocimiento de sí mismo, que constituye el fundamento de ella, de tal forma que en la existencia toda conciencia de otro objeto es conciencia de "sí"<sup>126</sup> de modo que el hombre no puede afirmar por sí solo, su existencia individual. El acto de existencia relaciona siempre al hombre en una relación con otro de su propia intuición: Una sustancialidad ética de su auto-intuición. El obrar del hombre, de sí mismo como idea, es abstracto pero es esencial en su obrar con el otro de su intuición.

La existencia del hombre en su término abstracto halla su significación en "actos de existencia" esto es la búsqueda de su sí mismo escindido en dos naturalezas: Su inmediatividad frente a la esencialidad de "lo otro" que se sintetiza en la razón que no puede intuir fuera de la quimera de su intelecto; la contemplación de sí mismo y la necesidad de la gloria eterna de Zeus. Por otro lado está, el sentido interno por medio del cual es espíritu, se contempla a sí mismo o sus estados interiores. Dado la escisión de la presencia inmediata, no da en verdad ninguna intuición del alma misma como objeto; pero es, sin embargo la existencia, una forma determinada, bajo la que solo es posible la intuición de su estado interno; de tal modo que todo lo que pertenece a determinaciones interiores es representado en relaciones de tiempo<sup>127</sup>; en relaciones de condición de posibilidad.

La inmediatividad se intelige solo a través de una declinación volitiva de lo "en sí", lo que la voluntad ha hecho presente en la intuición, Es decir, la ubicación de una inmediatividad del sujeto expresado como idea para lo cual es necesidad el acto mercuriano.

## 2.1. EL ACTO MERCURIANO Y EL FUNDAMENTO DE LA RAZÓN UNIVERSAL.

Mircea Eliade dice: "el ombligo de la tierra (el centro) es el punto donde la creación comenzó"<sup>128</sup>. Dicese de este punto que es el fundamento de todo lo existente y además, los Dioses mantienen contacto con los hombres a través de él. Como Mensajero y enviado de Zeus, Hermes (Mercurio) conduce el contacto entre el cielo y la tierra, anunciando el deseo de los

---

<sup>126</sup> HEGEL, George Wilhem Friedrich. Filosofía del espíritu. Argentina: Claridad, 1969., p. 316 y 317.

<sup>127</sup> KANT, Emanuel., Critica de la razón pura. Bogotá: Ediciones universales, 1997., Tomo 1, p. 175.

<sup>128</sup> ELIADE, Op. cit., p. 20.

dioses a los hombres<sup>129</sup>. Lo que tratan de hacer los hechos de razón no es encontrar el centro y el fundamento de su principio universal; sino más bien, el de encontrarse a sí mismos como principio esencial dentro de un sistema sofisticado de razón absoluta.

El sí mismo sofisticado y fundamental tiene como consecuencia una necesidad esencial; necesidad de la revelación de "sí mismo", principio que hace necesario a lo contingente y asciende lo inesencial, a la razón Divina. En la unidad esencial que es fundamento del espíritu universal se encuentra Mercurio (el que obra en secreto) el portador de la razón divina y de su razón propia como hecho, como dádiva para los hombres; como acto mercuriano.

El sujeto se determina en el acto de conciencia; lugar para la confluencia de las condiciones del acto racional. El acto racional entonces es el campo de acción del sujeto y su realización es su destino. Lo que es modificable por el sujeto y su volición intrínseca, su contenido toma el curso de su predestinación esencial (del sujeto), el de conocerse a sí mismo en tanto idea, ésta es su única tarea pero para que este proceso encuentre su posibilidad de realización, requiere de un contrario natural, una presencia fáctica que le sea correlativa a su razón universal. La razón de este fáctico correlativo es lo revelado por Mercurio; lo unívoco y universal: el acto mercuriano.

Para que los hechos de los hombres sean correlativos con los hechos del Olimpo, la interacción determinante del obrar intelectual y esencial realiza su materia de conocimiento. Mercurio al traer el intelecto en su carácter siempre universal cuando es inmerso en el concepto de su propio universal; lo que se conoce como sustancialidad ética, brinda la razón universal proveniente de los hechos de los Dioses olímpicos. Hechos que no se pueden ver por sí mismos, más si pueden ser traídos en un "acto revelador" manifestó en una perplejidad concreta, la razón universal. La labor realizada por el sujeto, para fundamentar la materia de su propio conocimiento es entonces la univocidad de un acto correlativo mercuriano.

---

<sup>129</sup>MURRAY, Alexander., Quién es quién en la mitología. Barcelona: Edimat, 2000., p. 130 y 133.



Figura 2: Mercurio Guía de los pueblos

## 2.2. LA SOFÍSTICA DEL ACTO MERCURIANO.

La perplejidad del acto revelador, manifiesta una necesidad externa para la razón universal; el acto mercuriano, la paz para el hombre en la revelación. Mercurio es conocido como el mensajero de los dioses y también el guía de los seres en sus cambios de estado, lo que cuadra, observa Guénon, con ambos sentidos ascendente y descendente de las corrientes figuradas por serpientes rampantes y simétricas en el caduceo que Hermes lleva siempre en su mano derecha. La leyenda del caduceo se relaciona claramente con el caos primordial (dos serpientes que se baten) con su polarización (separación de las serpientes por Mercurio) y con su enrollamiento alrededor de la varita que realiza el equilibrio de las tendencias contrarias alrededor del eje del mundo, lo cual permite a veces afirmar que el caduceo es símbolo de paz<sup>130</sup>.

Hermes significa también "el intelecto pervertido: es el protector de los ladrones" forma de perversión intelectual, que se encuentra en todos los tipos de estafa, habilidad maliciosa, astucia y tunantería<sup>131</sup>. Su nacimiento había tenido lugar en el cuarto día del mes, ese día fue sagrado para él. Nacido, según se cree, durante la oscuridad de la noche, en una solitaria e infrecuentada cueva en el monte de Cilene<sup>132</sup>, en Arcadia, y por esto llamado Milenios, solamente tenía un día cuando tuvo lugar un ejemplo destacable de su astucia y bellaquería cuando roba el ganado de su hermano Apolo.

Mercurio guía de los pueblos y engañador de los hombres; el acto mercuriano es oscuro y su unidad lleva consigo el germen íntimo de la noche del absoluto. La figuración humana es verdadera en el acto mercuriano; fuera de él sería una quimera. Mercurio es quien proporciona al hombre la materia de conocimiento y lo subyuga bajo la sofística de su conciencia oscura (el acto mercuriano) imponiéndole un fin último para el acto individual de conciencia de hombre individual.

Le es imperativo a cada individuo interiorizar una razón única (la de su pueblo), y de este modo establecer la materia de su conocimiento. Así da por sentado en primera instancia, la razón, única, universal, infinita y por su infinitud; perfecta.

---

<sup>130</sup> CHEVALIER, Jean. Diccionario de símbolos. Barcelona: HERDER., 1986., P. 227.

<sup>131</sup> Ibid., p. 557.

<sup>132</sup> MURRAY, Op. cit., p. 133.

Un pueblo como figura universal del espíritu, hace correlativo al intelecto del hombre con el intelecto autor del acto creador.

2.2.1. Mercurio Dios del comercio. Mercurio conocido con varios nombres que bien pudieron haber sido epítetos. Por ejemplo: "Psicopompos" (quien conduce a los muertos al hades) u "Oneiopompos" (quien guía en los sueños). Las razones y atributos de esta divinidad le han hecho conocer desde la época del antiguo Egipto con varios nombres Anubis, Tot, Hermes trismegisto; en Grecia, como Hermes mensajero de los Dioses e intermediario entre dioses y hombres; en Roma, donde finalmente adquiere el nombre de Mercurio; entre otras mitologías. El nombre de esta deidad talvez no sea conocido o quizá, al igual que Dios de quien éste portaba el conocimiento creador de las cosas, su nombre solo el silencio fuera capaz de pronunciar.

En la mitología griega hijo de Maya, a quien se le debía el bienestar del reino animal y de Zeus. Cuando la principal fuente de riqueza consistía en rebaños de vacuno, lo prolífico vino con el tiempo a ser asignado a él, vino a ser considerado como la primera causa de riqueza, viniera de donde viniera.

A medida que avanzaba la civilización, y se supo por experiencia que no había forma de adquirir riqueza tan rápidamente por otro medio sino con el comercio, su influencia se extendió a la protección de los comerciantes. La principal causa de prosperidad, era la paz y el comercio tranquilo por tierra y el mar; vino a ser considerado Mercurio, como un protector del comercio <sup>133</sup>.

A Mercurio se le tiene, entonces, por un dios que protege el comercio -el mismo nombre de la deidad aparece relacionado con los términos "merx", que significa "mercancía", y "mercandi", sinónimo de "comerciar"- y que preside los cambios. De Mercurio, según el Diccionario de Batra citado anteriormente, proceden las palabras Mercancía y Mercantil<sup>134</sup>.

Era, por lo mismo, muy honrado y querido por los comerciantes romanos, los cuales le erigían templos y fundaban asociaciones en su honor.

---

<sup>133</sup> BATRA, Op. cit., p. 125.

<sup>134</sup> Ibid., p. 125.

En ciertos aspectos del comercio, se reconoció como un gran punto el de hablar y camelar con los compradores, y la protección de este método de hacer negocios, Mercurio vino a ser dios del discurso persuasivo u oratorio. También, lo oratorio tiene dos vertientes; el comercio y el gobierno donde se hace perenne el acto mercuriano en la revelación de la política (dádiva de Zeus).

En la introducción que hace Louis Menard a los libros herméticos, dice: Según Manetón habían muchos Hermes, Tot, el primer Hermes, había escrito en estelas o columnas los principios de las ciencias en lengua y caracteres jeroglíficos<sup>135</sup>. En Egipto, los sacerdotes así como los reyes, tomaban nombres de los dioses, y como en los libros herméticos el iniciador posee un carácter más sacerdotal que divino, los primeros editores los atribuyeron a esta familia de profetas.

Pero antes dice que también se da cuenta que, contrariamente a los griegos, los egipcios no rinden culto a los héroes. Para Diodoro es lo contrario; los dioses egipcios son antiguos reyes divinizados. Según Galileo los sacerdotes escribían en las columnas, sin nombre de autor, lo que uno había hallado había sido aprobado por todos. Estas columnas de Hermes eran las estelas y los obeliscos, que fueron los primeros libros antes de la invención del papiro.

Según Jablonski, el nombre de Tot significa columna en egipcio. En fragmentos diversos se lee: Hermes trismegisto. Era un sabio anterior al faraón. Fue llamado trismegisto (tres veces grande). Porque dijo que en la triada (trinidad) hay una sola divinidad<sup>136</sup>. Se ha relacionado Hermes trismegisto con el pastor de San Hermas o Hermes, contemporáneo de los apóstoles<sup>137</sup>. La religión egipcia no es la griega, por el hecho de que Herodoto y los griegos designaran las divinidades egipcias bajo nombres de Leto, Palas. Etc<sup>138</sup>.

Existe desde hace mucho una discusión sobre si los dioses surgieron en la misma Grecia o proceden del extranjero.<sup>139</sup>

La religión de los romanos parece a primera vista la misma de los griegos. Los romanos poseen, en general, los mismos dioses

---

<sup>135</sup> HERMES TRISMEGISTO, Op. cit., p. 24.

<sup>136</sup> Ibid., p. 258.

<sup>137</sup> Ibid., p. 28.

<sup>138</sup> HEGEL, Lecciones sobre la filosofía de la historia universal Op. cit., p. 426.

<sup>139</sup> Ibid., p. 426.

y las mismas representaciones de los dioses. Pero los dioses romanos (Dice Hegel) *tienen para nosotros algo de frío y seco; no son el juego de la ingeniosa fantasía, como entre los griegos, sino esencias sumamente prosaicas. Se Usa los nombres de Júpiter, Minerva, etc.,* frecuentemente, sin distinguir entre las divinidades griegas o romanas. Los dioses griegos están tomados del sentimiento y objetivados; entre los romanos, los dioses son frías alegorías<sup>140</sup>. También los griegos imploraban en la necesidad a los dioses; pero su adoración brotaba las más de las veces del corazón sereno con que habían creado sus dioses. Levantaron e instituyeron sus hermosos templos, estatuas y cultos, por amor a la belleza y a la divinidad<sup>141</sup>.

La religión romana es por esta causa la religión enteramente prosaica de la limitación, de la finalidad, de la utilidad. A los atributos del caduceo, el sombrero tesalio y las sandalias de Mercurio, añadieron una bolsa, símbolo de dinero ganado en los negocios<sup>142</sup>.

Sus divinidades peculiares son enteramente prosaicas; su seca fantasía ha elevado a poder independiente y ha contrapuesto a sí misma situaciones, sentimientos ardidés útiles; son abstracciones que solo podían convertirse en heladas alegorías; son situaciones que parecen provechosas o dañinas y que son ofrecidas a la adoración con todas sus limitaciones<sup>143</sup>.

El cristianismo como la realización de la libertad, trae a Mercurio como una alegoría nuevamente; el sentimiento apartado de la creencia. Un nuevo estado del mundo, el cristianismo; frente a un orden vacío: Se presenta un sujeto "el espíritu se halla absolutamente fuera de sí; y así rige el mundo<sup>144</sup>." La existencia espiritual interna de este mundo empezó bajo Augusto. Este espíritu superior encierra la reconciliación y la liberación del espíritu, en cuanto el hombre adquiere la conciencia del espíritu en su universalidad e infinitud. La infinitud impone un fin. Este contenido se encuentra en la doctrina de la trinidad, profesada por la iglesia cristiana. Dios es conocido como espíritu, en cuanto que es considerado como uno y trino. Este nuevo principio es el eje en torno al cual gira la historia universal.

---

<sup>140</sup> Ibid., p. 512.

<sup>141</sup> Ibid., p. 513.

<sup>142</sup> BATRA, Op. cit., p. 125.

<sup>143</sup> HEGEL, Op. cit., p. 513.

<sup>144</sup> Ibid., p. 543.

La historia llega hasta aquí, en esta religión hállase resueltos todos los enigmas y revelados todos los misterios; los cristianos saben lo que es Dios, puesto que es uno y trino. Un modo de saber es la fe; otro es el del pensamiento, que conoce la verdad y es por ende la razón. Entre ambos está el entendimiento, que fija las diferencias<sup>145</sup>. La historia universal trata de encontrar los principios de la razón universal que rigen el mundo y lo hace mediante las categorías: "la primera categoría es "estar determinado en sí y por sí", la categoría del punto, que se refiere a sí mismo, la creencia en la finitud. La segunda y opuesta es la creencia en la infinitud universal, lo universal que determina en sí sus propios límites". El momento de la interioridad, que falta a los griegos, se lo a encontrado en los romanos. En su duro servicio al Estado hay una interioridad que es práctica, una finitud que no es la natural, sino interna. Por lo tanto, lo universal que es puramente finito porque cuando es algo interno se convierte en un fin último. Este fin determinado, puesto como absoluto y último, determina la religión de los romanos como la religión de la finalidad<sup>146</sup>. El espíritu libre es en sí pero se atiene a su esencialidad propia el acto mercuriano.

Quedaría la razón existente de la interioridad; motivo por el cual Hegel reconoce a Mercurio como el guía de los pueblos. Traído Mercurio al contexto del cristianismo; la voluntad divina que rige poderosa el mundo y determina el contenido del mismo es Mercurio quién guía en la tarea de conocer la sustancialidad del espíritu inmediato mediante la conciencia de la razón y su fin único. Mercurio es el espíritu de los acontecimientos y el guía de los pueblos. La síntesis a priori de la razón reinante en los pueblos históricos; la razón existente, el espíritu absoluto. En realidad sería Mercurio, un neologismo para designar la razón existente y la vida espiritual de un pueblo como una modalidad de la conciencia bien sea del propio Hegel o de los editores de sus lecciones de historia universal\*. La razón existente instauro las condiciones de existencia del individuo como una noción intelectual que deviene sustancialidad en la realización del acto intelectual o el ideal subjetivo del acto mercuriano.

---

<sup>145</sup> Ibid., p. 544 y 545.

<sup>146</sup> Ibid., p. 546.

\* Como es bien sabido; los manuscritos de estas lecciones de mano del propio Hegel, presentan muchos claros que han sido subsanados por eruditos, de apuntes tomados por oyentes de sus lecciones.

Hegel dice: "Solo lo real es un ideal solo lo ideal se hace perceptible,<sup>147</sup>" lo perceptible es acto y es también presencia; consecuencia de dicho acto. No hay pasado para el individuo únicamente la razón universal que propicia su acto de existencia. La individualidad del individuo cobra significación en tanto en que su unicidad intelectual se halla identificada con la verdad intrínseca de la razón universal del espíritu de un pueblo. *Continúa Hegel: "La demostración de esta verdad es el tratado de la historia universal misma, imagen y acto de la razón".*<sup>148</sup> No es mucho lo que de Hermes ha quedado en el espíritu del idealismo alemán; se menciona tan solo el desarrollo dialéctico y la libertad y el autoconocimiento en el sistema sofístico del saber absoluto, por ello se considera que Hermes y Mercurio ya no son alegorías sino neologismos que han emergido de la dialéctica de la sustancia universal y del saber absoluto que somete al sujeto en libertad o en perfeccionamiento espiritual.

### 2.3. ACTO DE EXISTENCIA COMO TENSION DEL ACAECER INMEDIATO.

Si es que existe una razón universal existe también la razón de un sujeto particular en un caso remoto. Materia en un estado pre-racional, (como reposan los objetos en todas las palabras del lenguaje) que se universaliza y cobra toda su significación en los fines de lo que Hegel llama "la providencia". La providencia, lleva a la actualización de lo que potencialmente encierra el genero humano histórico; "la manifestación temporal de una esencia intemporal"<sup>149</sup>.

La providencia divina es, en efecto, la sabiduría según una potencia infinita, que realiza sus fines; el fin último, absoluto y racional del mundo, La razón que es el pensamiento, el "nous", que se determina a sí mismo con entera libertad.<sup>150</sup>

La libertad del hombre puede concebirse en la razón implícita de la universalidad, marca de carácter particular que es también el germen del espíritu y sus determinaciones en la providencia. La libertad en figuraciones concretas de la conciencia; un acto de conciencia como una practica de la

---

<sup>147</sup> HEGEL, Filosofía del espíritu, Op. cit., p. 75.

<sup>148</sup> Ibid., p. 44.

<sup>149</sup> DEL MORAL Juan Manuel., Historia y temporalidad. México: Universidad nacional autónoma de México, 1989., p. 6.

<sup>150</sup> HEGEL, Lecciones sobre la filosofía de la historia universal, Op. cit., p. 50.

libertad. El conocimiento de Mercurio y de sus actos asumidos en la conciencia del "yo" es una condición fundamental para la libertad del hombre, sin embargo, este tipo de actos parten de símbolos o entidades concretas lo que Eliade llama "hierofanías"<sup>151</sup>. El desarrollo de los actos humanos tiene como punto de partida entidades concretas tales como Mercancía o Mercantil que provienen de la palabra Mercurio por esto se dice, que de los actos humanos, hasta el más simple de la cotidianidad, proviene de la sustancia del nombre impronunciable de una deidad y, que el lenguaje solo puede conocer en la predisposición de las palabras que articula este nombre.

Los pueblos históricos, ante los ojos de la providencia, son formas abstractas; pero el pueblo histórico se sabe a sí mismo en su inmediatidad como verdad; es decir, como lo nombrable.

Se piensa que las formas abstractas, provienen todas ellas de la fuente primordial de "verdades": El lenguaje. Algún objeto por tan solo ser nombrado, una verdad le es propia, ¿qué se quiere decir con esto?, que cada cosa para ser nombrada se le asigna un lugar en el lenguaje y este lugar, al ser la cosa misma, es una forma abstracta; una positividad de lo no nombrado todavía; una predisposición cognitiva de lo articulado; la cosa.

2.3.1. El acto de conciencia admite un "no saber". En el lenguaje (por tomarlo en un sentido amplio) reposa una predisposición, un sentido de aprehensión, mediante el cual se permite contemplar las cosas y poner en ellas un nuevo conocimiento. La positividad del pensamiento de una concepción abstracta se da a conocer empíricamente, y en el lenguaje en relación de otredad. "No hay una primera palabra si no hay una segunda palabra, y no puede haber una segunda palabra si no hay lenguaje"<sup>152</sup>. Esta segunda palabra es una predisposición y un nuevo conocimiento, porque la articulación de estas dos palabras proviene de un sentido anterior; de un carácter anterior al explícito en el momento en que estas se articulan, pero que se anticipa al sentido presente.

El acto de conciencia admite un no saber. Frente a una positividad verdadera realizada dialécticamente para lo cual no existe una demostración exacta y teórica sino que se toma en confrontación la positividad en proceso dialéctico para poner

---

<sup>151</sup> ELIADE, Op. cit., p. 14.

<sup>152</sup> GADAMER, Hans, Georg., Mito y razón, Barcelona, paidós., 1997, p. 74.

en claro el punto ciego que existe entre el "no saber" y la positividad. En la dialéctica platónica y en los diálogos platónicos se trata un procedimiento totalmente distinto del de la exigencia demostrativa de la matemática. Se trata del juego de pregunta y respuesta, de la conversación que procura alcanzar el entendimiento mutuo, que muestra al otro su no saber y le abre los ojos<sup>153</sup>.

Este acto de conciencia que se piensa a sí mismo es un hecho y confrontación fáctica y, a pesar de su no saber; es pensar un objeto de manera impensable. Lo único pensable frente a esta contradicción, es el lugar de la misma: El lenguaje, región donde sin duda, algo ocurre. Cuando el "algo que ocurre" es abstracto, virtud de lo cual puedan pasar muchas cosas, el sentido interno de éste, permite al intelecto contemplar una exterioridad; contemplarlo así como lo que ya ha pasado, porque solo el pasado tiene exterioridad.

De ahí que, en la tensión de un inmediato acaecer del acto, por su parte, en su sentido interno permite ver que los hechos en un momento determinado fueron la única opción. Así los hechos se realizan en las verdades del lenguaje por el desarrollo antinómico de un presente determinado; la antinomia del intelecto que se piensa a sí mismo y se mira fuera de sí como una positividad: El pensamiento especulativo; el pensamiento de la providencia.

Un acto único de la conciencia y una tensión de inmediato acaecer es como se afirma la visión fáctica de la dialéctica del obrar que se torna ser para otro. Un acto único de la conciencia es un hecho de razón, porque describe el recorrido de la conciencia en el lugar de aprehensión fáctica, donde ésta se explaya y genera su necesidad externa, una positividad de una idea abstracta y una predisposición a disolver lo contingente en los actos de conciencia que devienen pasado: El acto de conciencia inmediato y empírico.

2.3.2. La conciencia y el percibir fáctico. La dialéctica de un acto de conciencia, se remite necesariamente a un "yo" de esta conciencia para reconocer una exterioridad mediante una declinación volitiva de lo en sí: La exclusión en un proceso dialéctico para disolver lo contingente. Kant llama a esto, dialéctica de la excepción o sofística de la pasión<sup>154</sup>. La

---

<sup>153</sup> Ibid., p. 76.

<sup>154</sup> GADAMER, Hans, Georg., Acotaciones hermenéuticas, Madrid: Trota, 2002.p.15.

exclusión dialéctica, es el tránsito de lo indeterminado a lo inmediato; estado del saber del yo acerca de las cosas en su tensión de determinación; al acto de conciencia que hace al "yo" verdadero positivamente entre omisiones y, determinaciones que le constituyen.

La inmediatividad de tránsito y acto, hallan su significación en el saber de su autoconciencia; es decir, el "que" del acto de conciencia en un estado indeterminado entre lo necesario y lo contingente. Una declinación de la voluntad, es la subjetividad activa en el saber (dialéctico) de su misma verdad lo que puesto "objetivamente" dilucida la razón que se piensa a sí misma: lógos.

La razón de esta inmediatividad, es eternamente mediada y su verdad es la esencia, el "algo" que ocurre, lo que distancia al lógos, a la naturaleza y al espíritu en un tránsito logizado. El yo es manifiesto en el lógos en contradicción consigo mismo; inmediata e indeterminadamente. La presencia inmediata del yo como una predisposición (negativa) para el ser en el acto de conciencia, declinación volitiva que se ve reducida en un estado sensible, así como se expande hacia los elementos de la intuición empírica kantiana. La declinación de la voluntad, por un lado, negativa, hace abstracción del individuo mientras que por otra establece la actividad de una subjetividad dueña de la voluntad y de sus declinaciones empíricas. El desdoblamiento de esta declinación halla su significación en el algo fáctico y subjetivamente activo; la conciencia sensible.

La conciencia como relación del yo abstracto, la conciencia sensible sabe por esto un "algo" y así sucesivamente ella aparece como la más rica en el contenido pero la más pobre en el pensamiento, esta es la materia de la conciencia de "aquel" sustancial.

El yo separa de sí esta materia para darle un carácter de ser; materia diseminada en la contradicción implícita en la facticidad del yo, que es el contenido del carácter dado.

Hegel, resuelve esta contradicción con la incursión del "yo" en este problema en uno de los capítulos más oscuros de la fenomenología del espíritu, "el saber absoluto" que la presencia del yo es revelada en la intuición intelectual un lógos revelado e intuido y por ello es un acto de conciencia y, por cuanto es revelado, es dado arquetípicamente puesto que el acto se encuentra condicionado por el contenido de los hechos consustanciales. El "yo" en el saber absoluto es un

condicionante de un aquí y ahora y su devenir es en virtud de la ilustre contradicción "yo soy es", esta perenne resolución lo hace presente. La nada, "el sí mismo que es la negatividad absoluta tiene un carácter de la exterioridad manifiesta en el pasado y la intuición intelectual, futuro y tensión histórica del pasado que sigue siendo presente afirmado en infinitud.

De manera que el aquí y el ahora, ha determinado el objeto de la conciencia sensible el objeto es en sí solo según la relación de su ser determinado como extremo a sí mismo y como exterioridad.

Lo sensible como algo tiene en oposición, los muchos singulares de la multiplicidad que devienen algo de algo mediante el principio pensante (el yo inmediato) en cuanto aparece el objeto dimensionado en términos de un saber absoluto.

Se plantea el saber absoluto como el ser que se repliega y se contempla a sí mismo, y genera una autoalienación y una explanación de su saber hacia sí. Para devenir el acto de conciencia en hecho, hay que partir de esta división dicotómica del ser ahí, por un lado, el saber de sí y por otro su saber para otro; lógos.

La conciencia posee los dos momentos, el del saber y el de la certeza sensible que es lo negativo respecto del saber. Esta distinción es característica de toda la fenomenología o ciencia de la experiencia de la conciencia; no es sino la distinción sobre la que se basa toda teoría del conocimiento y, en particular, la filosofía trascendental de Kant, lo que se hace presente en el devenir que toma como punto de partida el ser ahí inmediato del espíritu, la distinción entre el sujeto y el objeto, entre el saber y el ser, el para sí y el en sí, la certeza (Gewissheit) y la verdad (Wahrheit). Se sintetizan estos dos momentos, tanto saber como conciencia sensible, en la revelación; en el espíritu que se conoce a sí mismo, lo que deviene de lo perfecto y lo creado y creador de su perfección.

La representación fáctica de la revelación es el arquetipo, porque en su apariencia se hallan en donde se encuentra diversificada la razón universal las formas libres de la conciencia que no gozan de absoluta libertad porque estas detentan su significación a través de la síntesis de las hierofanías por quien son precedidas. Se afirmaría por otro lado que no se confié en la libertad del hombre para traer cosas nuevas a este mundo; muchas de ellas son el producto de una realidad que tiende a repetirse y que inevitablemente se

verá revelada en una existencia indeterminada del espíritu de los hombres. La revelación de este espíritu es la revelación de un espíritu que se conoce a sí mismo y en esta medida que conoce a quien le ha revelado: Dios, la razón.

2.3.3. El espíritu que se conoce a sí mismo. El individuo que se universaliza, deviene sujeto para el espíritu del pueblo en tanto que realiza su autoconocimiento, de este modo realiza su autoconocimiento universal y como individuo espiritual; el espíritu de un pueblo en la síntesis de la continuidad ontológica encarnado en la inmediatividad de un individuo expuesto en su yoidad esencial; el conocimiento de Dios.

El espíritu que se conoce a sí mismo en el, universo; en la ciudad que se conoce de Dios; se dice que a este se le debe que el hombre sea la representación de todo el universo y no de cualquier universo sino de un universo perfecto. El hombre es capaz de realizar su autoconocimiento en la contradicción de su "yo" como Sí mismo y contradictorio de sí. Contradicción que articula el proceso de su autoconocimiento y que al mismo tiempo le hace incapaz de realizarlo; la inmediatividad del yo, o la síntesis de este proceso es naturaleza que el hombre pretende conocer en un thelos implícito de la disolución de la mencionada contradicción. El hombre es creador del universo perfecto. Mas sin embargo Dios aparece como una figura anterior a toda la creación a su vida eterna es la forma de conocerse a sí misma en el universo perfecto implícito en un thelos antecontinuo.

El ser inmediato del espíritu no es un inmediato exterior común ni estático, sino una positividad de un sentido continuo que le es opuesto otro sentido de aprehensión en el espíritu que se halla predispuesto a concatenarse a sus determinaciones antecontinuas.

Es importante del conocimiento de Dios, antes y después, del concepto (de la revelación) la imagen del antes y del después de Dios mismo y lo fáctico creado por el hombre un acto antecontinuo que refleja a Dios y al universo perfecto en la eternidad de su pasado. "El Ser es el Ser" contradicción que merece ser resuelta a partir del sentido interno que busca su propia objetividad. Esta se halla en lo inmanente del desarrollo de esta facticidad y por el otro la contradicción que se presenta en el ser; es el ser. Por esto es mas que la conciencia el concepto, por lo que el concepto es también la esencia y en la esencia el arquetipo. El arquetipo proviene de

una razón que trasciende el sentido de una aprehensión de un todo en sí mismo que se pone como pensamiento de sí mismo; un saber absoluto innato lo que interpretado como acto es el mundo como si deviniese por primera vez; la razón.

La revelación a diferencia de la razón propone su origen en la esencia, mas no en devenir empírico de sus representaciones. La razón al captarse así, es como si el mundo deviniera por primera vez y como si en cada acto de razón se articulara el acto creador. *Esta representación consciente de gestos paradigmáticos determinados remite a una ontología original*<sup>155</sup>. Solo las cosas saturadas de Ser, las hierofanias (como ya lo muestra Mircea Eliade) hallan su identidad en la realidad y obtienen sentido en la medida en que renueva una acción primordial. Cada vez que se articule el nombre de Bethel, se recapitula la escena de Jacob derramando aceite en la piedra que había puesto por cabecera y alzándola por señal después de haber soñado ángeles de Dios que subían y descendían por la montaña y se le reveló a él la presencia de Jehová.

Teniendo en cuenta lo anterior se dice que cada cosa relacionada en un sentido primordial renueva una acción primordial, en tanto es dimensionada en actos racionales posteriores, como Bethel de Jacob. Mas no deviene por primera vez sino que hay una continuidad que le trasciende; una continuidad que le es anterior a su ser y le provee de un origen, de un ser oscuro (la esencia) que tiene que ser restablecida; un sentido antecontinuo que permite la permanencia y subsistencia de su razón objetiva que se extiende hasta los actos humanos en general.

Toda realidad no es otra cosa que esencia en su permanencia y subsistencia pues de este modo, la recapitulación de un hecho esencial (arquetípico) es en lo que consiste la continuidad de un hecho cognitivo que busca su ser en la esencia, el lugar del arquetipo. Lo devenido por primera vez, es leve y fútil y es olvidado rápidamente. Se considera que éste es un hecho de razón, es vacío su método de conocimiento, no es también una búsqueda de sí mismo en lo otro (en la esencia). La subsistencia es la propia verdad certeza y conciencia de ser toda realidad. Así queda trazado el destino de la idea y del ser del hombre en la vida humana al realizar el arquetipo, al reflejar el cosmos perfecto, al engendrar el mundo como si deviniese por primera vez. Pero este engendrar, este ponerse es

---

<sup>155</sup> ELIADE, Op. cit., p. 18.

un replegarse, un hacerse otro y pasar de sí mismo material de conocimiento para inmanente, encarnar el acto revelador.

El acto revelador al igual que el espíritu de la región revelada no sobrepasa todavía su conciencia como tal y por eso es manifiesto en las almas como autoconciencia real, pero solo como figura del saber absoluto es como las almas devienen objeto de la conciencia. Una figura de la conciencia es mostrada por Hegel, como el sí mismo experimentado como idéntico al ser. El destino como idea; el destino que tiene el hombre de conocerse a sí mismo como idea y que refleja en sí mismo la vida eterna de Dios antes de la creación en un reflejo de su propia representación antecontinua. Las almas son espejos de lo perfecto y son perfectas en virtud de ser reveladas por Dios legislador del universo perfecto. *Las almas en general son espejos vivos o imágenes de universo de las criaturas, pero que los espíritus también son imágenes de la divinidad misma o del autor mismo de la naturaleza, capaces de conocer el sistema del universo y de imitarlo en algo por medio de diseños arquitectónicos, siendo cada espíritu en su ámbito una pequeña divinidad*<sup>156</sup>.

#### 2.4. EL MEDIO DE REALIZACIÓN DE LAS INMEDIATIVIDADES Y EL PRINCIPIO DIVINO.

Es lo universal, el medio de realización de todas las inmediatividades y lo que les imprime su función teleológica y su ubicuidad esencial- lo que no quiere decir que se hallen ajenas a sí mismas porque esto solo le es propia a Dios. Dios por estar fuera de sí mismo y por ser ajeno consigo mismo es conocimiento tanto para los hombres como también contemplación de sí mismo, de su gloria universal.

Para conocer a Dios en la universalidad -en la única manera como se puede brindar el conocimiento de éste- a los hombres, es necesario que el hombre también ascienda a dicha universalidad y que ascienda a la razón única también.

---

<sup>156</sup> LEIBNIZ, Gottfried Wilhem., Tres ensayos metafísicos. Bogotá: Norma, 1992., p. 88.

Las existencias exteriores, -los equivalentes forman parte de otro momento- al alma sensitiva, lo que respecta a los campos de empiricidad o la constitución esencial de su propia empírea, pues el individuo que se realiza gracias a la sensibilidad de las exterioridades (la intuición empírica) las determinaciones de este campo de empiricidad, confluyen hacia el fin último del universal (implicado). Ahora Mercurio es el guía de los pueblos porque devela al hombre como individuo en el universal implícito a pesar de que el universal es el velo que le oculta.

Hermes, el mensajero de los dioses, especialmente de Zeus. Con su ingenio y astucia se ganó la confianza de las divinidades y a todas ellas prestó servicio. Como personaje secundario, siempre como agente de los otros dioses interviene en casi todos los hechos de la mitología<sup>157</sup>.

Mercurio es la manifestación de lo indeterminado objetivado y sus procesos de cognición. Lo que quiere decir que éste es la concatenación de los procesos particulares del solo intuir, verbo de los hechos trascendentes y su lógica interna que los hace parte de la historia universal. Para el sujeto de la razón universal, lo objetivo es indeterminado pero es asequible para él, en cuanto puede interiorizar el hecho histórico y su razón intrínseca para su actividad de intuir.

El hecho histórico interiorizado en el yo es la acción de la intuición, el intuir puro y tiene la función de organizar todas las relaciones arquetípicas primordiales en todos los procesos objetivadores. Mercurio más que un hecho trascendente es el trascender puro de todos los hechos y la lógica interna de estos mismos pues sin él no se puede concebir el orden de la historia universal. La actividad consciente del yo en un hecho de la historia universal es la reproducción de la escena en que le fue dada a Odiseo la hoja de zarzamora.

La intelección del yo que no puede estar fuera de sí mismo, constituye la corporeidad; la función que tiene como fin último de determinarlo completamente, es un concepto libre en tanto fin subjetivo. La idealidad del elemento corpóreo es la imagen que se encuentra de manera sensitiva, en el medio circundante; la posibilidad de repliegue en síntesis a-priori puede ser una sensibilidad no del todo ajena a Mercurio. Como ejercicio unilateral no tiene nada que ver con el nous (arreglo, sabiduría suprema, sensibilidad), opuesto a la facultad de la

---

<sup>157</sup> BATRA, Op. cit., p. 89-90.

ideas por eso el nous es el campo de acción mercuriano mas que adecuación del ser al campo de las ideas, es inadecuación y contra-función de las operaciones, lo que abre camino a otro proceso sensitivo de la corporeidad de un individuo. Mercurio hace posible la revelación del espíritu absoluto porque lo oculta y lo desintegra en la acción de develar al individuo.

El hombre puede estar fuera de sí mismo, solamente en figuración de su autoconciencia y de este modo vislumbrar su fin propio en la razón de lo que Hegel llama la providencia. Es el carácter universal de la unidad lo que, la hace idéntica con la razón que se espiritualiza junto con ésta; determina lo que Hegel llama naturaleza o estado natural del alma lo ligeramente constituido, lo no formal, la empiricidad única de lo universal. El hombre para ser parte de una sociedad determinada y ser reconocido en el espíritu de un pueblo, es primeramente reconocido como una actividad finita y racional. En este caso la racionalidad se presupone o se impone a través de la función externa del espíritu; la esencia es el fin de esta individualidad. *El hecho de que la providencia obre de éste o aquel modo, se lo llama "plan de la providencia" (fin y medios para este destino, estos planes)*<sup>158</sup> el conocimiento de Dios y el conocimiento del espíritu en su perfeccionamiento en el hombre a través de su interiorización en la razón, supera la apariencia inmediata y elabora la materia del conocimiento para hacerla idéntica con la esencia; disuelve lo contingente y realiza la unicidad. Esta actividad es la que determina al individuo y al mismo tiempo lo disuelve en los fines específicos de la providencia.

2.4.1. Los destinos, las pasiones y las energías de los pueblos. El individuo se da a conocer en un ente indeterminado informe conocido como "autoconciencia" la cual comprende todas las cosas y sintetiza sus empiricidades y actos de existencia.

Por esto, lo primero para ella (para la razón) no son los destinos, ni las pasiones, ni las energías de los pueblos, junto a las cuales se empujan los acontecimientos; sino que lo primero es el espíritu de los acontecimientos que hace surgir los acontecimientos; éste es Mercurio, el guía de los pueblos. Por tanto no se puede considerar lo universal, que la historia universal filosófica tiene por objeto, como una parte, por importante que sea, junto a la cual existirán otras partes; sino que lo universal es lo infinitamente concreto, que

---

<sup>158</sup> HEGEL, Lecciones sobre la filosofía de la historia universal, Op. cit., p. 50.

comprende todas las cosas, que está presente en todas partes (porque el espíritu está eternamente dentro de sí mismo), para el que no hay pasado y que permanece siempre el mismo en su fuerza y poder.<sup>159</sup>

La autoconciencia es razón activa; solo es consciente de sí misma (como se eleva a razón universal) Primeramente, esta razón activa solo es consciente de sí misma como un individuo y debe, como tal, postular y hacer brotar su realidad en el otro. En segundo lugar, al elevarse su conciencia a universalidad, deviene razón universal y es consciente de sí como razón, como "en" y "para sí" ya reconocido que aún en su pura conciencia toda autoconciencia. Es la esencia espiritual simple que al llegar al mismo tiempo a la conciencia, es la sustancia real dentro de la cual las formas anteriores retornan como a su fundamento, de tal modo que solo son, con respecto a éste, momentos singulares de su devenir, que aunque se desgajan y se manifiestan como figuras propias, de hecho solo tienen ser allí y en realidad en cuanto sostenidas en dicho fundamento, y solo tienen su verdad en tanto que son y permanecen en él mismo<sup>160</sup>.

Para Hegel, el individuo -reducido a sí mismo- solo es una abstracción. Ésta es la razón por la cual la verdadera unidad orgánica, lo universal, lo concreto será para él el pueblo.<sup>161</sup> Lo universal y concreto, es sofístico.

2.4.2. Los destinos. *La razón descansa y tiene su fin en sí misma; se da la existencia y se explana por sí misma. El pensamiento necesita darse cuenta de este fin de la razón*<sup>162</sup>. El problema del individuo que en esta instancia Hegel plantea es la escisión antinómica del mismo. El medio, la naturaleza al cual se encuentra ligado, lo oculta de sí mismo pero en sí mismo y, lo que le da una existencia fáctica es la revelación que se presenta en un agente universal, la religión.

Las condiciones de la conciencia y sus campos de exploración, demarcan el lugar ontológico donde se concatenan los seres de la exterioridad y el yo. Es coaccionada su acción o su facultad de realizar actos empíricos en tanto a los arquetipos y los individuos en su realización dentro de lo que Hegel llama el

---

<sup>159</sup> Ibid., p. 46.

<sup>160</sup> HEGEL. Fenomenología del espíritu. Op. cit., p. 208.

<sup>161</sup> HIPPOLITE, Introducción a la filosofía de la historia de Hegel. Op. cit., p. 17.

<sup>162</sup> HIPPOLITE, Génesis y estructura de la fenomenología del espíritu de Hegel. Op. cit., p. 44.

espíritu de un pueblo. En el espíritu de un pueblo se pueden ver actos particulares y así mismo operaciones dialécticas que denoten la sustancialidad de éste, que son concatenadas y es determinado el fin de sus empiricidades. *Los pueblos son lo que son sus actos. Los actos son su fin*<sup>163</sup>. En los actos particulares y operaciones dialécticas de la sustancialidad subsisten en la revelación del hallazgo del yo en sí mismo, y traído existente e inmediato por el acto mercuriano.

La hierofanía, lo saturado de ser, está inmersa en un saber empírico, causal de los actos inconscientes o más bien las operaciones dialécticas que incluyen la conciencia a lo absoluto. Una acto único de la declinación volitiva que bajo una estructura sofística se auto-reconoce en una estructura universal.

2.4.3. Las pasiones. Es necesario, a esta sazón hacer distinción entre lo concerniente a los hechos empíricos de la actividad consciente del individuo y los actos empíricos de una colectividad, y más, de una colectividad que deviene a través de su espíritu. Los hechos sociales que hacen sustancial al espíritu de un pueblo, que han sido insertos en una función arquetípica y una necesidad externa, son llamados también hechos esenciales, puesto que su realización es consustancial de las exterioridades circundantes porque realizan conjuntamente la identidad con el campo de empiricidad que determina su carácter intelectual.

El espíritu obra esencialmente porque en el proceso de la interiorización de la razón de la sofística se hace consustancial con sus otros de la objetividad. Así como la consustancialidad que se da como consecuencia a la interiorización de la sofística.

Los hechos sociales son producto de la sofística de la vida y la configuración coaccionada de un pueblo. El espíritu obra esencialmente; se hace lo que "es" "en sí", *su acto y su obra; de este modo se convierte en su propio objeto y se ofrece así mismo como una existencia*<sup>164</sup>.

En el contexto señalado, el individuo se encuentra inmerso en el espíritu, afirmado antinómicamente por lo cual tiene la función de realizarse en éste, mediante sus recursos internos;

---

<sup>163</sup> HEGEL, Lecciones sobre la filosofía de la historia universal, Op. cit., p. 70.

<sup>164</sup> Ibid., p. 60.

su propio ideal, resalta al individuo y cómo el lo plantea éste no es sino la tendencia anárquica de las determinaciones y del universal implícito, de la universalidad implícita en la unidad de cognoscente implicado que determina el criterio de confluencia de sus determinaciones.

2.4.4. Cognoscente implicado y sofístico (las energías). Las leyes eternas del espíritu en su determinación y la subjetividad que vive en ellas con libertad consciente de sí misma, son lo importante aquí. Lo ético aparece como el estado, en el cual tiene su existencia lo universal. *El Estado se alza también, sin duda, frente al individuo; pero el fin del individuo mismo es esa esencia, se conoce como Estado.*<sup>165</sup>

En el mundo oriental la sustancia ética y el sujeto se encuentran frente a frente; se conoce como natural. *Los sujetos se conocen como libres en el mundo griego, están armoniosamente unidos y sus fines se han convertido en virtudes*<sup>166</sup>. Lo ético se presenta como el Estado en el cual tienen su existencia lo universal el Estado se alza frente al individuo pero el fin del individuo mismo es el fin llamado Estado. En él encuentra la libertad consciente de sí, poseyendo su libertad propia, ésta no tiene otro contenido que el del Estado. El individuo, lleva en sí una razón implícita, pero esta razón de su devenir implica el conocimiento del sujeto sobre sí mismo más no un conocimiento universal de él mismo.

La necesidad externa de los individuos tanto del yo como del no yo es una sofística que proviene de Dios y que supedita la libertad humana y su razón individual. Y el individuo en su actividad con el no yo y la realización de su contenido, restablecen entre ellos la sofística del Estado de manera consustancial, es decir, así como una abeja construye su celdilla, otra abeja también. Esta consustancialidad se halla implícita en el acto racional que es la reproducción del hecho de razón mediante el acto de conciencia.

Por lo tanto, el hombre no se puede definir en sí mismo fuera del acto racional, ni de otra forma que no sea en la idea, la tensión interna de su antítesis y su destino. Solo Dios es capaz de tales cosas porque solo él puede estar fuera de sí mismo, fuera de su idea y ser la idea. Dios se conoce a sí mismo porque Dios en sí mismo es el conocimiento de sí mismo y de la razón absoluta de todas las cosas de sí mismas.

---

<sup>165</sup> Ibid., p. 399.

<sup>166</sup> Ibid., p. 350.

Dios para los hombres es la idea, pero la idea tiene en sí misma el destino de saberse a sí misma, de la actividad. Es la vida eterna de Dios en sí mismo, por decirlo así, antes de la creación del mundo<sup>167</sup> es el nexo lógico de lo inmanente que estructura al sujeto para el espíritu y su razón eterna.

La sofística consustancial integra al yo en un proceso -del que se puede decir que es único- proceso de rarefacción que en su individualidad, tiene como fin una estructura universal elaborada en su contenido propio, en su materia de conocimiento y determinaciones manifiestas en figuras autoconscientes. Asimilando la estructura universal como su razón interna, en su interacción con el "no yo", el "no yo" también lo hace, motivo por el cual, confluyen -tanto "yo" como "no yo" hacia un ideal, consustancialmente en un medio y necesidad externa establecidos.

La consustancialidad la determina una voluntad, se ha impreso en las funciones internas de las formas contingentes al yo, en una "síntesis ontológica"<sup>168</sup>. El conocimiento de la razón de esta consustancialidad se le llama, hecho mercuriano.

La síntesis ontológica del acto mercuriano, presupone una realización del yo como la imagen de la voluntad que ha impuesto esta función en ella y puede darse tanto en la estructura universal como en el carácter intelectual individual.

Lo universal del individuo para la sustancialidad ética del Estado, presenta un carácter intelectual. La realización del yo puede darse en lo universal; la sustancialidad ética deviene junto con la estructura universal del Estado de modo que la voluntad del individuo y el carácter intelectual de cada una de sus determinaciones, devienen consustancialmente lo que permite la paz y la convivencia entre los individuos; la paz y la convivencia entre un Estado y otros Estados. De ahí que Mercurio sea el pacificador en la humanidad y el realizador de la historia.

---

<sup>167</sup> HEGEL, Lecciones sobre la filosofía de la historia universal, Op. cit., p. 87.

<sup>168</sup> HEIDEGGER, Martín. Kant y el problema de la metafísica. México: Fondo de cultura económica, 1996., p. 59.

## 2.5. EL DESTINO DE DIOS EN LA EXISTENCIA HUMANA.

La voluntad en el hombre, tiene un sentido que le ha sido impuesto por la necesidad externa. Voluntad que hace su acto de existir en cada momento y mantiene su acto en perennidad. El acto de existencia del yo, es la síntesis de todas las realizaciones, las cuales para sus determinaciones y la realización de su contenido se dan presupuestas. Realiza de este modo, la síntesis del acto mercuriano; el acto de existir que se ve guiado por la pasión que halla gozo en la virtud; pero que es susceptible también de caer en el vicio, ésta se ve simbolizada en las alas de los pies de Mercurio pues se encuentran no muy elevadas del piso, a una altura conveniente a él.

En su acto de existencia el hombre, encuentra la revelación del espíritu perfecto, y por ello, en la perfección que le es posible a través de la síntesis del acto mercuriano busca su propio perfeccionamiento para ser individuo del espíritu. Mercurio es el dueño de esta revelación. Mercurio quien obra en secreto ha perfeccionado el espíritu y ha sometido a la sofística de la razón olímpica al hombre. Las musas cantan la gloria de Zeus y éste se piensa a sí mismo y su propia gloria. Cada compás entonado por las musas implica la perennidad de la melodía; en la vida de los hombres. Cuando las musas terminan su canto, continúa Zeus sumido en sus pensamientos y en su propia razón.

Antes de la creación del mundo, todo es intemporal hasta que las musas canten la gloria de Zeus. Las musas alrededor del trono entonan cantos de gloria; cuando las divinas cantoras subían hacia el Olimpo, allende los tambores crecen y afinan cada vez un canto más que humano, la oscura tierra aplaudía a las bellas cantoras, mientras un sonido delicioso brotaba debajo de sus pies al caminar hacia su padre<sup>169</sup>. Zeus continúa en sus pensamientos ajenos a cualquier existencia o acto creador sin el canto de las musas; sumido únicamente en su propia razón.

---

<sup>169</sup> BATRA, Op. cit., p. 128.

### 3. REVELACIÓN INTERIOR EN LA EXISTENCIA FÁCTICA DE LA INTUICIÓN INTELECTUAL.

La intuición del conocimiento inmediato del hombre, mantiene en su razón interna, un íntimo no saber y muchos estados inesenciales de su inmediatividad, motivo por el cual el yo debe ser revelado.

#### 3.1. LA REVELACIÓN INTERIOR COMO NECESIDAD INTERNA.

La conciencia y sus modalidades, en los dos celebres estadios de potencia (Dinámis) y acto (Energueia) conforman la síntesis del espíritu en la razón universal. En Potencia se mantienen lo inesencial por defecto, de donde se busca hacer del acto, materia de conocimiento, de este modo se distinguen las inesencialidades indiferente y actuante. Es, entonces inesencial actuante el acto de conciencia que determina su propia subjetividad como fundamento para diseminarse consustancialmente en su entorno.

La inesencialidad indiferente permanece siempre caótica; la materia prima del individuo y su devenir; hacia donde toda la creación incluido el hombre, vuelve. Del caos inesencial emerge el acto creador (del que antes se habló); éste, actuante y esencial cuando se ha encontrado en lo universal, su lugar como fundamento encuentra conflicto en él mismo, en la imposibilidad de afirmación, para lo que él mismo es traído a la inmediatividad por el acto revelador.

La razón sofística es propia del individuo en la revelación interior, este acto revelador es una sofística consustancial tanto del "yo" como del "no yo". La revelación interior es la necesidad interna que torna lo inesencial en esencia; lo indiferente en actuante y al acto de conciencia, el fundamento de la intuición intelectual, que contiene al sujeto como espíritu e impone a sí misma como fin espiritual. La intuición intelectual en su inmediatividad, contiene al espíritu como figura abstracta y por ello se tiene también a sí misma como fin.

Después de haber repartido debidamente las cualidades a los animales para que no sea aniquilada su especie, Prometeo

entrega al hombre las artes (todas menos la poética) robadas a la Diosa Atenea. Dádiva necesaria ya habiendo culminado el acto de la creación, lo más próximo al caos primordial, para preservar la vida de los animales en lo que a sus instintos respecta. A la especie más débil le fueron dadas las artes, cada una de ellas creadora de un caos unilateral cada una de ellas un caos unilateral algo no determinado; revelado por los dioses y así mismo atado a su destino. La revelación, entendida como la potencia esencial del espíritu histórico en general, es dádiva que retorna a la tierra con la paz de Mercurio figurada en la sustancialidad ética que mantiene unidos a los pueblos en necesidad interna.

El Olimpo gobernado por Zeus, portador de la razón universal de todo lo que ha pasado y lo que pasará. El hombre entiende la razón como lo universal cuando éste se halla inmerso en él solamente. Las energías de los pueblos, que empujan los acontecimientos contienen un presente antecontinuo, desgarrado de su pasado, pero presente en él la razón universal que figura su potencia infinita en un acto determinado. Potencia infinita es la multiplicidad de los fenómenos circundantes de los cuales se hace abstracción para poder pensar lo "en sí" por eso lo desgarrado de lo pasado, es lo presente en acto.

El hombre que se atiene a las arbitrariedades olímpicas goza profundamente, motivo por el cual ve en la razón universal lo "en sí" porque lo declina como lo "en sí mejor". El individuo sigue siendo una abstracción mientras la finalidad del querer no se halla esclarecida, todo en él es caos y deviene en cosmos en el absoluto y en términos del mismo. Cuando el individuo, deviene sujeto del absoluto es libre; pero su vida en cosmos es asaltada por el caos, de vez en cuando. En Egipto se creía que los fragmentos de Osiris esparcidos por Zet, nacían verdes de la tierra, resurgimiento que Zet no siempre permitía, por ello se decía de la sequía del río Nilo; cuando éste no crecía lo suficiente como para fertilizar debidamente las tierras, era porque Zet (llamado caos por algunos) se quería aproximar a la tierra y cobrar vida en ella.

Se dice entonces, que la libertad del individuo sustenta valor en la dialéctica con el caos y su propia oscuridad esencial. La vida del individuo encarna en su obrar un conflicto inconcluso como el de Zeus y Tifón y es la perennidad de la lucha, lo que constituye su existencia.

Es posible afirmar directamente, que lo in-esencial deviene en esencia, pero si, de una omni-centralidad de las actividades

conscientes que se vuelven consustanciales (saliendo de su estado caótico) a partir de su propio conocimiento universal por el que le es dado, el conocimiento de lo "en sí". La razón universal, sintetiza el espíritu absoluto y sus determinaciones; cuando el saber de éste es idéntico con la idea absoluta<sup>170</sup>. Como el conocimiento universal es la síntesis del espíritu en la razón universal, es eternamente en sí cuando debe tornar y es tornada en sí; es la única y espiritual sustancia como la sustancia espiritual. El espíritu es consustancial y en esta lógica, que impone a un pueblo del espíritu o a una sociedad, le impone también el sentido dialéctico de la aprehensión en términos de señorío y de servidumbre.

El conocimiento del universal es interiorizado en términos de la subjetividad actuante del individuo espiritual, el pueblo. Su libertad adquiere valor con el caos y su propia oscuridad esencial. El desconocimiento del universal es seriamente castigado por los dioses olímpicos y tal como el conflicto interior del hombre, los tormentos son eternos. Tántalo, como Ixion, Sísifo y las Danaides, -se ven en la mitología griega- condenados a un tormento que no termina nunca<sup>171</sup>.

3.1.1. Tántalo. El devenir el hombre para el espíritu, implica que éste sea capaz de atenerse a las arbitrariedades olímpicas. El goce que determina lo en sí, es por el alimento espiritual que le eleva a la altura de absoluto. El espíritu absoluto se forma junto con la conformación del intelecto y, de su necesidad esencial de tener un conocimiento absoluto de sus propias determinaciones. Mercurio es la figuración del intelecto y obra en secreto porque no se conoce el hecho esencial con el que llega a la identidad la idea absoluta, más sí, se toma el alimento espiritual que posibilite el acto de existencia inmediata.

Otro mito griego, el de Tántalo, *habla de la avidez del alma que busca la intensidad de la vida al paroxismo, ya sea la perversión o a la sublimación, testimonia la existencia de un impulso vital excesivamente grande*<sup>172</sup>. Se había dicho que el hombre halla del espíritu lo "en sí" del goce de su conocimiento. Se dice además, que es como ve su impulso vital en la existencia y en la realidad misma. Continúa Paul Diel: *"los mitos simbolizan tales hechos psicológicos diciendo que*

---

<sup>170</sup> HEGEL, Enciclopedia de las ciencias filosóficas. Op. cit., p. 290.

<sup>171</sup> BATRA, Op. cit., p. 180.

<sup>172</sup> DIEL, Op. cit., p. 56.

*las divinidades recompensan o castigan. El hombre debe luchar contra sus inclinaciones perversas con el fin de desarrollar sus cualidades y obtener alegría*<sup>173</sup>.

La falta de Tántalo es precisamente la de alimentar el proyecto insensato de abdicar completamente de su "condición terrestre", el intentar permanecer siempre como un invitado de los dioses de considerar como indigno el retorno a la tierra; el querer ser un Dios entre los dioses<sup>174</sup> y no un hombre que se atiene a las arbitrariedades olímpicas, se universaliza y sufre por el desconocimiento del acto creador que ha hecho posible su posición inmediata.

La pérdida de la realidad al creerse Dios, le hace caer en la oscuridad de la locura, en el caos y el acosmismo fáctico, producto de la carencia de la interiorización de la razón divina. Por ser su acto de existencia rebelde a la universalidad (a la sofística mercuriana) proponiéndose a él mismo su propia sofística a-cósmica, Tántalo fue castigado.

Lo refiere Homero: *Vi, a Tántalo, que sufría crueles tormentos, de pie, en un lago que le llegaba hasta el mentón. Y allí permanecía, padeciendo sed y sin poder beber. Cuantas veces, en efecto, el anciano se inclinaba en su deseo de beber, el agua decrecía, absorbida, y la tierra negra aparecía alrededor de sus pies, pues un daimón la desecaba. Los altos árboles dejaban pender sus frutos sobre su cabeza -peras, granadas, naranjas, higos dulces y aceitunas verdes-, y cuantas veces el anciano quería asirlas con sus manos, el viento las levantaba hasta las nubes sombrías*<sup>175</sup>.

El alimento espiritual posibilita el acto de conciencia inmediato, porque la alegría que siente al sentir colmada la necesidad esencial, se mantiene en el espíritu cuando éste ha devenido universal. Es en la universalidad donde se realiza el conocimiento propio cómo si fuera el conocimiento de Dios. La angustia de "la necesidad esencial" se funda en la imposibilidad de percibir el reino o el paraíso perdido. Para Robert Graves<sup>176</sup>, el maná que comieron los israelitas por primera vez en el desierto del Sinaí, era un hongo alucinógeno que aloja la excreción del pulgón que en el norte de Europa

---

<sup>173</sup> *ibid.*, p.56

<sup>174</sup> *ibid.*, p. 57.

<sup>175</sup> HOMERO. *Op. cit.*, p. 175, 176.

<sup>176</sup> GRAVES, Robert. *Los dos nacimientos de Dionisio*. Barcelona: Seix Barral, 1981., p. 49.

*gotea de los tilos*<sup>177</sup>. Dice Graves más adelante: "la evidencia sugiere que originariamente una ordinaria droga alucinógena causaba visiones paradisíacas y proporcionaba la notable iluminación mental descrita como 'la sabiduría perfecta'<sup>178</sup>."

Tántalo, fue convidado por los Dioses del olimpo a comer con ellos, mas éste no hallándose conforme con ello, hizo oprobio y por ello recibió un castigo eterno, que se ve implícito en los actos humanos como una necesidad esencial que es la consecuencia de esta pérdida primordial. La universalidad de la esencia inmediata, mitiga el sufrimiento que trae el desconocer el acto creador. Éste dolor del sufrimiento, hace sumiso al individuo. Quien no tenga miedo a estas angustias, podrá hacer la sustancialidad libre y encarnar el espíritu absoluto en sus multiformidades; el héroe, quien alcanza el conocimiento del espíritu y no permanece en la inesencialidad.

Se simboliza este mismo hecho del goce ambrosiaco en el mito de Io; la conciencia sumisa, porque no muestra queja de su condición presente, a pesar de lo mal trecha que se encuentre. *Io había soñado que se entregaba a las caricias de Zeus a orillas del lago de Lerna*<sup>179</sup>. La historia de Io, no trata un acosmismo porque Io se somete sin condiciones a las arbitrariedades Olímpicas. El goce de Io, no es perverso como el de Tántalo, es la imagen de la conciencia resignada a su propio acto de conciencia pero incapaz de alcanzar el conocimiento del espíritu, porque permanece sumida indefinidamente en la inesencialidad.

Hera sospechando una nueva infidelidad de Zeus, desciende a la tierra y rasga la nube cómplice. Zeus, obrando con tanta celeridad como astucia, convirtió a Io en una novilla de singular belleza. Hera, al ver a la novilla, pidió a Zeus que se la regalara, a lo que el gran Dios del olimpo accedió a regañadientes<sup>180</sup>. Zeus, angustiado al ver sufrir a Io llamó a Hermes y mandó que fuera a quitar del medio a Argos quien le custodiaba de día y de noche.

El goce de Io convertida en novilla, es un goce amargado. Io soñaba que se entregaba a las caricias de Zeus a orillas del lago Lerna. La satisfacción inmediata e inmediatamente frustrada del espíritu no perfecto, es perfeccionado en secreto

---

<sup>177</sup> *ibid.*, p. 49.

<sup>178</sup> *ibid.*, p. 103.

<sup>179</sup> BATRA, *Op. cit.*, p. 105.

<sup>180</sup> *ibid.*, p. 105.

por Mercurio, tan secreto como éste adormeció al magnánimo Argos con sus sonos.

El goce de Io mantiene la conservación por la conservación de su sustancialidad debido al miedo a sufrir. La sumisión no permite el conocimiento del espíritu y la realización individual subjetiva. Su posición no es actuante y el sentido de aprehensión pasiva mantiene también el acosmismo en las determinaciones mientras que el héroe transforma estos hechos en verdadera actividad consciente pues esta actividad es la transfiguración de "caos" a "cosmos".

La inesencialidad de Io mantiene al pueblo sumiso y su sustancialidad es indiferente para la historia; los seres que encarnan esta sustancialidad, no tienen ninguna importancia para el contenido universal de la historia. *Los grandes individuos en la historia universal son, pues, los que aprehenden este contenido universal superior y hacen de él su fin; son los que realizan el fin conforme al concepto superior del espíritu. En este sentido hay que llamarlos héroes. No ven su fin y su misión en el sistema tranquilo y ordenado, en el curso consagrado de las cosas*<sup>181</sup>. Es el combate que no termina en su sosiego y por ello, las victorias de los héroes tales como Odiseo, son la repetición arquetípica de la victoria de los olímpicos sobre los titanes, para el perfeccionamiento de su espíritu inmortal.

El caos deviene cosmos gracias al conocimiento en intuición intelectual del hecho esencial olímpico, tal como el canto de las musas. Quien alcanza el espíritu es el Héroe pues éste es escogido por Mercurio, porque no tiene miedo de sufrir y luchar cortando las veces que tenga que cortar, las cabezas de la Hidra.

La alegría en la universalidad permite ver en lo en sí de lo en sí mejor y ver el fundamento de las cosas, lo que permite estar inmersos en la sofística olímpica. Es de la revelación olímpica de donde se propone un sentido de aprehensión y una razón de la misma, para determinar lo "en sí" e imponerlo como Thelos en su individualidad. Y en este goce mismo queda entonces, el cráter de la necesidad esencial; del conocimiento del ser ab origine o del acto creador. El aproximarse más al conocimiento del ser ab-origene, es decir, llevar su devenir hasta el sujeto para el espíritu; un sujeto para un ser atormentado que busca mitigar

---

<sup>181</sup> HEGEL, Lecciones sobre la filosofía de la historia universal. Op. cit., p. 274.

su tormento bajo las alas de los dioses, que es irremediablemente otro tormento. Y así se afirma que Io y los sujetos que devienen para el espíritu, se permiten a su manera (sea en la sumisión o en el heroísmo) buscar su propia muerte en el espíritu, en la medida en que buscan refugiarse y existir en él.

### 3.2. LA GUÍA EN LA AUTO-REVELACIÓN.

Para que la idea concreta del guía de la vida espiritual de los pueblos, pueda tenerse como universal y poder pensar la vida espiritual de un pueblo en función de lo universal, hay que contemplar el acto de conciencia como "un acto mercuriano de la conciencia".

Una perplejidad inicial, es lo que guía las funciones teleológicas del espíritu de un pueblo. Perplejidad dilucidada por la razón que porta Mercurio; una razón universal, la revela a los hombres en un estado de perplejidad. El hombre se desarrolla y realiza en ella a-través de la política con lo cual instaura en ella la paz.

La razón de la que Mercurio es portador describe una presencia, su acto revelador. El hombre devela la revelación porque ha sido expresada en términos tan ciertos (como si fuese dicha a los dioses) que a sus oídos se oyen confusos. Esta presencia es un thelos que escinde al hombre en su unicidad espiritual máxima; la representación vista en perfecta identidad con la divinidad máxima, esto le somete a su sofística y su método de conocimiento se ve sujeto a esta dialéctica.

Esta existencia es indefinida y se ve sujeta bajo la dialéctica de las dos intuiciones fundamentales la intuición empírica y la intuición intelectual. La intuición intelectual es intuición también del yo, de cómo éste es inmerso en un sistema social y de cómo éste actúa esencialmente en el proceso intelectual de su aparición y desaparición. Su presencia es el proceso circular del absoluto, atraviesa al "yo" infinitamente que en oposición con la empírea determina sus fines y con ellos, los criterios de su obrar.

La sofística propia de una existencia que le somete inesencialmente, es blanda con las fluctuaciones de su voluntad y así con el thelos de su facultad representativa. En los parámetros de la finalidad sustancial, este conflicto

desencadena procesos furtivos o pseudo procesos antecontínuos que degeneran la representación y su fin. Los fines de estos procesos son oscuros por lo que en esta oscuridad se está en presencia de monstruos que solo un héroe combatiría. Las intuiciones se ven susceptibles a todo tipo de influencias deformativas y tendencias a hacer sus propios caprichos de obscura finalidad.

El combate heroico -por su parte- es la búsqueda eterna de la divinidad; la dinámica dialéctica del obrar esencial que en la oposición se supera y se conserva. El obrar esencial en el hombre, adquiere su carácter esencial en la medida en que dicho carácter se conserva esencialmente en la vida de los hombres y de éste modo el obrar del hombre se conserva esencialmente en historia, vida moral y -en su razón inmanente- como pueblo o Estado. *"La conservación de un pueblo o Estado y conservación de las esferas ordenadas de su vida es un momento esencial en el curso de la historia. Y la actividad de los individuos consiste en tomar parte en la obra común y ayudar a producirla en sus especies particulares; tal es la conservación de la vida moral<sup>182</sup>".*

La imperfección del acto psíquico humano sintetizado en el acto de conciencia, se debe a la pérdida primordial, ésta busca ser reparada de algún modo, y todos los esfuerzos que el hombre realiza por repararla constituyen la existencia humana; pues todos los hechos de razón son hechos trágicos que en la razón absoluta de la paz de Mercurio se asumen resueltos.

La existencia del hombre en su término abstracto, cobra su significación en "actos de existencia" esto es la búsqueda de su sí mismo. Su devenir interno e infinito; su perenne antecontinuidad arquetípica que describe también una pérdida primordial, posibilita la necesidad esencial que dimensiona la dialéctica de los conflictos internos de la intuición intelectual. No existe nada que se dé a conocer como un acto concreto restaurador de la pérdida primordial, sino tan solo como una complejidad de actos que habita en los contornos de un ámbito indeterminado.

*Los individuos desaparecen ante la sustancia universal, la cual forma los individuos que necesita para su fin. Pero los individuos no impiden que suceda lo que tiene que suceder<sup>183</sup>.* La autoconciencia reúne los términos para el desarrollo de los fines. Para la autoconciencia independiente, por una parte,

---

<sup>182</sup> *ibid.*, p. 91.

<sup>183</sup> HEGEL, Fenomenología del espíritu. HIPPOLITE, p. 66.

solo la pura abstracción del yo es su esencia y, de otra, al desarrollarse y asumir diferencias ésta pura abstracción, este diferenciarse no se convierte en dicha autoconciencia en la esencia objetiva que es en sí. Esta autoconciencia no deviene, por tanto, un yo verdaderamente diferenciable en su simplicidad o que en esta diferencia absoluta permanezca igual a sí mismo.<sup>184</sup> Pero en su esencialidad, es manifiesto en la intuición empírica para la que los fenómenos, son objetos indeterminados, más estos fenómenos en su presencia fáctica, son dinamizados en las facultades de la actividad consciente, manifiesta en hechos imperfectos que esperan por la facultad de la perfección, poseedora de la razón de su acto creador. La psique consciente para su intuición intelectual.

Se espera el advenimiento de una psique consciente quien va a resolver todos los conflictos de la necesidad esencial. espera que Lleva consigo muchos inconvenientes pues la psique consciente como tal, está llena de conflictos y son en tanto su ser hacia sí (el sentido aprehensivo en la autoconciencia) y su consecución en su razón arquetípica. La dirección inmediata como aparecer del thelos es a menudo devorada por la indecisión e inconsistencia en una declinación volitiva perdida en la esencialidad del mismo.

La indecisión puede verse representada en la deformación de su función de identidad con el espíritu absoluto hegeliano, puesto que está lejos del querer ser y sus campos intelectivos, correspondiente con su thelos, son oscuros y sus principios consustanciales difieren de la esencialidad del pueblo histórico imposibilitando la auto-revelación y la instauración de los fines propios.

3.2.1. El hecho de razón y los hechos sociales. La razón, se concentra en hechos determinados de la volición universal que transmutan en "energúeia" particular y "energúeia" de caracterización de la individualidad de los pueblos. Los hechos sociales o hechos del pueblo espiritual o del espíritu, se establece el método de conocimiento de la intuición intelectual misma. Para Emil Durkheim, la racionalidad es tan solo una noción subjetiva, pero el hecho social es asumido pasivamente por el individuo en una lógica de racionalismo científico, por tanto no es un hecho mitológico como el juego subjetivo del universal; *el juego del joven homérico envuelto en monumentales*

---

<sup>184</sup> *ibid.*, P. 121.

*combates heroicos*<sup>185</sup>. Durkheim asegura<sup>186</sup> que la conciencia es una noción subjetiva carente de objetividad alguna por lo que el hecho social no es un acto de una conciencia, sino de una lógica del racionalismo científico.

La historia está construida con hechos racionales; en una razón que le es inmanente a todos los hechos de la historia. Por la historia se hace necesaria la razón más que un racionalismo científico, en este sentido se hace necesaria la razón en un hecho del intelecto humano, del hecho histórico humano intelectual.

El racionalismo científico de Durkheim, va supeditado a un método de conocimiento que se hace como algo provisional, *porque los métodos cambian a medida que avanzan las ciencias*<sup>187</sup>. Mientras que en Hegel el método de conocimiento por la intuición intelectual se halla vigente en todas las épocas. Dado el método de conocimiento de Durkheim, la actualidad permanece en "corrientes sociales" *que sin presentar formas cristalizadas (reglas jurídicas, morales, dogmas religiosos, sistemas financieros, etc.) tienen la misma objetividad y el mismo ascendiente sobre el individuo*<sup>188</sup>. No obstante las corrientes sociales, llevan implícito un método de conocimiento provisional.

La "energúeia" y los hechos sociales, que se han acumulado, han transmutado, han sido productos de hechos racionales en tanto en que se han universalizado para de este modo ser considerados como hechos. El hombre no aprehende el noumeno en tanto que existe ("dinamis"), sino la síntesis de la "energúeia" de la razón universal, ha sido de actividad. La dialéctica de afección entre lo universal y lo no universal, entre lo esencial y lo in-esencial, es una dialéctica de una sustancialidad en términos de racionalismo científico; imposible, tal como es la sustancialidad espiritual.

Los hechos sociales han sido -para Hegel- hechos volitivos y en esa medida hechos de razón. Actos que se convierten en hechos objetivos, hechos humanos, hechos universales pero que en su confluencia establecen un universal concentrado en "energúeia"; que ha transmutado "energúeia", lo dialéctico es

---

<sup>185</sup> HEGEL, Lecciones sobre la filosofía de la historia universal, Op. cit., p. 174.

<sup>186</sup> DURKHEIM, Emil. Las reglas del método sociológico. España: Folio, 1985., p. 40.

<sup>187</sup> ibid., p. 17.

<sup>188</sup> ibid., p. 49,50.

un proceso subjetivo; en "energúea" lo que se presenta es un proceso subjetivo operante.

3.2.2. La imagen ficticia del yo consciente. En la espera del yo consciente, el yo actual se escuda bajo su imagen ficticia, la libertad que este ha realizado de sí que es también un thelos que espera su advenimiento. El problema del ser que se abisma al campo irreal de sí mismo junto a los tantísimos "no ser".

El yo, se diversifica en el "no ser" y la continuidad arquetípica de todos los objetos de los cuales éste realiza su conocimiento no es más que la ante-continuidad de cada una de estas cosas, el ser Ab origine. El conocimiento de esta razón arquetípica es el conocimiento del ser de las objetividades y el campo empírico que las dota de un carácter intelectual.

En la respuesta acerca de la importancia de un saber hay que establecer primeramente la correlación que existe entre el saber inmediato de un objeto y el saber universal del mismo. Es Zeus el fundamento moral teleológico de cada individuo. El individuo existe más sin embargo se encuentra una inconsistencia entre el saber inmediato y el saber universal (con todo lo relacionado con el conocimiento del acto creador). En el saber inmediato del hombre, y en su realización constante, encuentra a Mercurio. Éste hace posible la revelación del espíritu absoluto porque lo oculta y lo desintegra en acciones esenciales y en funciones arquetípicas con finalidad remota de develar al individuo, en modalidades de campos intelectivos teleológicos que difuminan el espíritu, de un pueblo viendo su manifestación en individualidades o en pueblos históricos. La imagen ficticia del yo consciente, se mantiene -en su saber inmediato- a la espera del espíritu absoluto que lleva interiorizado, este es el saber inmediato del pueblo histórico.

Es evidente que la imagen real, es una realización que tiende a superar su origen, en la figura que Hegel interpreta como "*la virtud*"<sup>189</sup>; la síntesis del saber inmediato con lo universal. La exterioridad se da a conocer, se muestra, solo en figuras únicas y tautológicas (los pueblos) ya establecidas y bien delimitadas en los campos empíricos del lenguaje porque así como éste es portador de todas las sensibilidades posibles de la razón, es la condición sensitiva única de todas las

---

<sup>189</sup> HEGEL, fenomenología, Op. cit., p. 224.

corporeidades y las sensibilidades. El acto creador, cuando es dado, es la condición de posibilidad en que es dado finalmente el acto creador de lo existente; el acto creador de la humanidad en un solo acto; la humanidad existente como también a la sustancialidad ética. Porque la realidad es la unidad inseparable con lo universal.<sup>190</sup>

La acción neta del develar, hace que algo permanezca o desaparezca de las posibilidades del acaecer histórico y lo que presenta a un espíritu individual como un *thelos* sensitivo. "*La historia tiene ante sí el más concreto de los objetos, el que resume en sí, todos los distintos aspectos de la existencia; su individuo es el espíritu universal*"<sup>191</sup>.

### 3.3. LA IMEDIATIVIDAD EN LA COSMOGONIA Y LA SENSIBILIDAD.

Homero llama a la musa, pide que le hable de ese hombre ingenioso que vagó tanto tiempo después de haber destruido la ciudad de Troya. La musa canta y la humanidad entera vive para ese momento, y solo durante ese momento. El devenir del tiempo es una ilusión; la pluralidad es una ilusión, la perennidad del *ictus* mantiene viva a la humanidad que vivió para ser cantada.

En cada acto de conciencia antecontinuo, permanece la oscuridad de la noche donde todo fue creado por el divino intelecto. El cosmos, creado en la noche aparece en la inmediatividad del *sujeto* (el yo actuante) y la sustancia, como fundamento y principio organizador de todo<sup>192</sup>. Este es el *ictus*, y el resto de los compases en la melodía -se había dicho- constituyen la perennidad en la existencia. El *ictus* es el principio cosmogónico que yace en todos los actos de la empiricidad. El acto único, la única creación del divino intelecto; el arquetipo ideal, *el cosmos es una obra divina*<sup>193</sup>.

Toda la vida de los hombres mantiene también el *ictus* inicial del canto de las musas. El hombre que es inmediatividad desgarrada y su propio entendimiento conciencia desventurada. El acto de conciencia es una conciencia desventurada porque no

---

<sup>190</sup> *ibid.*, p. 230.

<sup>191</sup> HEGEL, Lecciones sobre la filosofía de la historia universal, Op. cit., p. 42

<sup>192</sup> *Sujeto es lo mismo que sustancia. Ambos términos traducen al hypokeímenon aristotélico, que significa "fundamento". (GADAMER, Hans, Georg. Acotaciones hermenéuticas. Madrid: Trota, 2002., p. 247).*

<sup>193</sup> ELIADE, M. Mito y realidad, dado por CHEVALIER, Jean. Diccionario de símbolos: Barcelona, 1986., p. 351.

halla identificarse con el acto primordial por ello se la encuentra antecontinua más no primordial.

El hombre por sí mismo no puede vislumbrar el acto creador, más sí puede mirar en sí mismo y cantar sus aventuras en la isla de los feacios. La continuidad ontológica que no se encuentra en el canto de las musas es el cantar de Odiseo, no obstante la búsqueda de la identificación esencial termina junto con el canto de las musas. Odiseo canta sus proezas que son la gloria de Zeus, algunas veces Odiseo deja de cantar y Zeus de crear. Sin nadie darse cuenta, todo desaparece sin perdón ni olvido, y sin la noción de haber estado ahí alguna vez. En el momento mencionado, no hay quien escuche a las divinas cantoras por eso se cree que nunca existieron.

3.3.1. El sentido interno de la sofística. En la sociedad, el caos cuando deviene cosmos, establece la dialéctica y el lugar del señor y el siervo y, en la perennidad de este devenir una intuición intelectual que aprehende jerarquizando siempre el sentido en el devenir dialéctico para establecer finalmente la sofística de la necesidad externa e interna del individuo universal. La multiplicidad de la determinabilidad es también una multiplicidad en la configuración social. En la medida en que la configuración social es tomada como hecho y este hecho una posibilidad infinita y posibilidad infinita del acaecer.

Tanto el señor como el siervo realizan un acto de existencia con un sentido implícito de modo que su posición histórica no es un hecho histórico sino más bien un acto racional que confluye conjuntamente con las determinaciones de la razón inmanente de la respectiva forma de la conciencia y del momento espiritual de su pueblo histórico. De ahí que el hecho deviene acto porque el hecho racional asumido pasivamente por el ser humano deviene subjetividad activa en la estructura y en el tejido social.

En la dialéctica de la autorevelación se mantienen los lugares tanto del señor como del siervo, esta dialéctica continúa pero hay algo que le mantiene viva y además determina su sentido inmanente proporcionando así, un sentido intelectual para un acto de existencia.

Por lo antes dicho, el ser es frente a la conciencia, como el hecho fáctico se hace frente a la conciencia en este doble camino hay una doble solución, la revelación no es pasiva. No hay razón donde hay pasividad del hombre. Con excepción de

cuando la autorevelación se establece el sentido de aprehensión conservando el lugar del señor y el siervo, porque es la formación de la autorevelación como Razón intrínseca coaccionada por una sofística interior. Hegel llama necesidad interna a esa razón abstracta y homogénea que poseen todos los individuos como también todos los pueblos históricos. Razón homogénea que llega a tener un sentido pleno en sí y para sí llamada por el mismo Hegel "religión revelada"<sup>194</sup>. No se sabe cual es parámetro de coacción en la religión revelada y en todas las figuras de auto revelación para individuo que tengan que ver con la sofística que establece tanto la necesidad externa como la interna para el individuo; ahí se ubica a Mercurio quien perfecciona en secreto al espíritu y es quien perfecciona los mecanismos en que el sujeto pueda afirmarse como sujeto y figuración de lo "en sí" para el espíritu; el acto de conciencia subjetivo, concebido en sí y para sí como un acto mercuriano.

3.3.2. La perfección del espíritu en la religión revelada. Es la revelación, la figura con la cual se expresa la representación inmediata del acto arquetípico en su permanencia y subsistencia intrínsecas; el saber de la esencia. *La esencia absoluta, es porque el espíritu es, pues tanto conciencia de sí como de su sustancia objetiva cuanto autoconciencia simple, que permanece dentro de sí*<sup>195</sup>. Dentro de un saber involucrado en la figura auto-consciente, la enajenación de la sustancia no es más que el saber absoluto de la esencia y de todo su recorrido, así como la pérdida consciente de sí y la enajenación de su saber de sí.

La pérdida de "sí", se da como realidad ética en el espíritu real; *el sí mismo como tal, la persona abstracta es la esencia absoluta*<sup>196</sup>. *En la vida ética, el sí mismo se ha hundido en el espíritu de su pueblo, que es la universalidad plena. Pero la singularidad simple se eleva desde éste contenido, y su ligereza lo depura en su persona y la universalidad abstracta*<sup>197</sup>.

El sí mismo es la esencia absoluta *puesto que pertenece por sí mismo al espíritu no religioso, al espíritu real*<sup>198</sup>. Se halla agrupado en inmediatidad y figurado en la apercepción del

---

<sup>194</sup> HEGEL, fenomenología, Op. cit., p. 434.

<sup>195</sup> HEGEL, Enciclopedia de las ciencias filosóficas, Op. cit., p. 227.

<sup>196</sup> HEGEL, fenomenología, Op. cit., p. 434.

<sup>197</sup> ibid., p. 434.

<sup>198</sup> ibid., p. 434.

obrar. Mercurio unifica en el intelecto la apercepción del obrar de los hombres; hace que ésta, consciente de su obrar, devenga para un "otro".

La religión es el lugar del acto racional por excelencia. Como consecuencia lógica del acto racional le es inherente el arquetipo. De modo que se justifica como contenido racional en la medida en que busca en la relación de otredad el conocimiento de sí como esencia absoluta. La apercepción del obrar humano, es entonces la esencia absoluta y ahora la esencia absoluta se encuentra en la religión revelada.

*Religión revelada, y ¿revelada por quien?, por Dios. El sí mismo es la esencia absoluta pertenece como es claro por sí mismo, al espíritu no religioso, al espíritu real, y debe recordarse que ésta es la figura del espíritu que lo expresa.<sup>199</sup>*

La subjetividad actuante de un acto cognitivo arquetípico en tanto en que este acto es saturado de ser, lo que visto abstractamente es una autoconciencia y el lugar del acto racional como también el lugar del arquetipo. Alguien se atreve a vivir otra vez la vida de cristo asume la construcción silogística de su coseidad y el recorrido completo de su ser antecontinuo.

*Una piedra, entre tantas otras, llega a ser sagrada -y por tanto, se halla instantáneamente saturada de ser- por el hecho de que su forma acusa una participación en un símbolo determinado, o también porque constituye una hierofanía, conmemora un acto mítico con un sentido intelectual en la empiria. El objeto aparece entonces como un receptáculo de una fuerza extraña que lo diferencia de su medio y le confiere sentido y valor<sup>200</sup> así como Bethel que le sirvió de lecho a Jacob, este receptáculo, se establece entonces como la subjetividad actuante del acto de conocer. La hierofanía solo es posible en el acto revelador de lo "en sí mejor" del espíritu perfeccionado en su interioridad por lo que el hombre deviene sujeto para este espíritu para poder participar del sentido de la actividad consciente de su subjetividad activa.*

La religión revelada es la figura como ha sido modelado el espíritu perfecto, el sí mismo perfecto el hallazgo de sí mismo traído por Mercurio; La vida de los hombres son las sombras de Odiseo.

---

<sup>199</sup> HEGEL, fenomenología, Op. cit., p. 434.

<sup>200</sup> ELIADE, Op. cit., p. 274.

*Entonces, el hecho devenido acto, es aprensible en verdad, saber, razón y en hecho, pero de todas estas facticidades, ninguna es verdadera mientras no se halle bajo el acto revelador. Una roca se muestra como sagrada porque su propia existencia es una hierofanía: incomprensible, invulnerable, es lo que el hombre no es pero que vive en él y da sentido a sus empiricidades. Reside al tiempo, su realidad se ve duplicada por la perennidad<sup>201</sup>.*

#### 3.4. ESPÍRITU HISTÓRICO Y EL INDIVIDUO.

El espíritu histórico es el medio y fin de realización de todos los individuos de una sociedad. Esto quiere decir que los individuos se manifiestan en ella tan solo como abstracciones o más bien dicho, en formas contingentes inmersas en la figuras conscientes (de la sociedad) y de su espíritu en su manifestación plena.

Las distintas figuras conscientes, que Hegel llamó pueblos, son devenidos de un campo inesencial (apariencia) amplísimo puesto que antes de ser figuras específicas de una conciencia; antes de ser espíritu, se hallaban en un estado polimorfo, sin la determinación de unos fines específicos que le particularicen. Su tendencia polimorfa fue modelada por la interacción de formas abstractas cuyo desarrollo es inter subjetivo, consustancial. El desarrollo es la materia del campo que lo escinde en formas abstractas y aquí se traduce en sustancias simples. Es despliegue y producción de la sustancia del espíritu; consiste en determinar finalidades en las mencionadas formas (adecuadas a un estado natural) y así imponer un fundamento modelador del campo inter-subjetivo (consustancial); pues de este modo, se da la manifestación del espíritu de un pueblo particularizado en su campo exterior contingente pero generalizado por cada uno de sus individuos.

El desarrollo de los individuos es una representación individual de lo universal del desarrollo y la producción sustancial del espíritu del pueblo. La manifestación plena del espíritu de un pueblo, y que el individuo encarna, es su espíritu.

---

<sup>201</sup> *ibid.*, p. 274.

3.4.1. La condición interna de lo dado. Si antes de pensar en la historia y en su espíritu se piensa en el espíritu de lo dado y lo dado (condición primordial de lo que es exterior de la corporeidad de lo presente) es solo finalidad, potencia que se despliega y se redimensiona hacia lo internamente inconmensurable.

Esta condición interna de los fenómenos deviene también en métodos de afirmación que consiste en perderse en sí mismo; es lo que consigue el intelecto al hacer conocimiento de sí mismo; en sí mismo, no buscando el fundamento o el centro sagrado o el fundamento de un sistema sofístico; sino más bien hallarse él mismo en el sistema sofístico como centro sagrado; este es el acto de conocer.

El acto de conocer se prolifera y establece un lugar ontológico a-través de sus condiciones de posibilidad en los otros. Lo otro no sería sin el fenómeno implícito que no sería "el" sin lo otro. Así que al ejecutar la función de inmersión, lo que hace que éste se pierda en su propio acto de cognición; autoconciencia y autorrealización cuando se encuentra fuera de sí, en lo otro es cuando se encuentra más cercano a sí, pues la cognición de sí mismo la hace a partir de lo diferenciado o distinto a sí, lo que está haciendo es desaparecer en lo otro y devenir así en un campo indeterminado: Del tránsito de lo otro que confluye hacia el yo en el acto puro de cognición. El indiviso asume la condición del espíritu histórico para adentrarse a sí mismo.

La acción de auto confluencia y autodeterminación, deviene de actos no determinables del intelecto y acciones indeterminadas que se conocen solo a través de su campo de acción y la delimitación de éste. Con esto queda demarcada su situación como lugar ontológico y confluencia de la necesidad del ser y el no ser en su lucha a muerte por la centralidad.

3.4.2. El intuir de sí y el intuir de lo absoluto. La intuición intelectual es posible de dos maneras; en el intuir de sí mismo y en el intuir de lo absoluto. Esta contradicción de la intuición es la escisión del sujeto antecontinuo porque antes de ser apercibido en la síntesis ontológica del acto mercuriano, no es más que una perplejidad; la síntesis entre lo subjetivo y lo absoluto, es la inmediatividad de la vida del hombre. El intuir de lo absoluto es el intuir del acto mercuriano y el intuir de sí mismo, es la intuición de todas las inmediatividades, de su condición de posibilidad.

El acto mercuriano se da bajo una forma perpleja, más sin embargo constituye al caos que deviene cosmos y el retorno al mismo mediante el obrar individual y las prácticas de subjetividad. El acto racional participa de la noche de la creación pues su intuición implica perplejidad pero es mediante la intuición del acto mercuriano como se intuye la paz.

La síntesis del retorno a la tierra, de la dádiva de los Dioses en su perennidad, se puede ver en el castigo de Prometeo. Lo dado a los hombres por los Dioses, son dádivas que retornan a la tierra con la paz de Mercurio. Prometeo, atado a una piedra con cadenas bruñidas por Efestos, sufría que un ave le devore las entrañas que en la noche se formaban nuevamente. Así como el castigo de Prometeo, adviene de igual modo la dádiva de Prometeo y Epimeteo junto con la paz de Mercurio.

Se habla entonces de intuición intelectual porque el acto racional a quien ésta le es implícita, participa de la noche del absoluto que retorna a sí misma una y otra vez por medio del sentimiento, que es aquello por lo cual esta intuición está vinculada también de manera contingente a otras iguales entre sí. La intuición intelectual, es el conocimiento de Dios en su orden inferior. La veracidad de esta intuición, es manifiesta en modos diversos. Como figuras autoconscientes, para las cuales se plantea el desdoblamiento de éstas en un algo determinado y, un algo para otro en la medida en que se dilucida en la superación. Se superan a ellas mismas porque la intuición intelectual es reflexión en la medida en que se toma a sí misma por objeto. *Su aniquilación es su ley suprema, que le es dada por la razón y mediante la cual deviene razón*<sup>202</sup>. En la medida en que la reflexión se toma a sí misma por objeto, es tomada también la intuición y así mismo el objeto como acto de razón. Estos dos procesos son correlativos del mismo modo como los hechos olímpicos lo son a los actos de conciencia y declinaciones de la voluntad del hombre.

Por esta razón, esta superación se da en ella misma aquélla lucidez es la sustancia de las figuras independientes de cuando las figuras autoconscientes toman autonomía; autonomía que proviene de su contenido esencial, sujeto a un *médium fluido universal*, todo este proceso, deviene vida, la vida como proceso. Esto deviene claro, por medio de la diferencia de lo uno y de lo otro, del desdoblamiento esencial y del sentimiento, dinamizado en el sentimiento de lo absoluto; en su

---

<sup>202</sup> HEGEL, George Wilhem Friedrich. Diferencia entre los sistemas de filosofía de Fichte y Schelling. Madrid: Tecnos, 1990., p. 36.

inmediatividad, y universalidad estados en los cuales el yo se sintetiza. Ahora, el sujeto tiene con los demás sujetos un nexo contingente, que se vuelve esencial, en el desdoblamiento de su autoconciencia que se satisface en otra autoconciencia. La sustancia independiente, fluye hacia sí misma, pero, la autoconciencia en su devenir interno el reconocimiento se aferra a un *médium fluido universal* de la misma forma como se reconoce en sus autoconciencias iguales y contrapuestas a ellas mismas.

El individuo sin la paz de Mercurio y sin la política, permanece en un estado pre-racional (perplejo) de sí mismo y el acto mercuriano sería un acto de razón cosmogónico, entendiendo por cosmogonía el devenir de lo existente desde lo indeterminado. El hombre es a veces asaltado nuevamente por el estado primitivo de su naturaleza, por ello se realizan ofrendas a Mercurio, para que obre en el espíritu de los hombres y les brinde conocimiento.

#### 4. QUIMERIZACIÓN DEL ACTO RACIONAL HUMANO EN EL SENTIDO IMPUESTO POR MERCURIO.

Mercurio como el guía de los pueblos, es también su embaucador; oculta la tensión dialéctica manifestándola universal. Los fenómenos son consustanciales en su universalidad pues su afirmación silogística que tienen en común con todos los universales en la manifestación de sí mismo, lo devuelve a la noche del absoluto; asunto que renueva el conflicto dialéctico. El mencionado proceso silogístico, en la circularidad cualitativa infinita del sujeto, genera así una desmembración interna; se presentan formas de conciencia quiméricas en donde no es clara la sustancialidad esencial, ni tampoco su finalidad está sustentada por la inmediatividad.

La quimera, se conoce como una criatura hija de Tifón y de Equidna,<sup>203</sup> con cuerpo y manos de león, patas de águila, orejas de buey, cuernos de macho cabrío; ojo, rostro y pico entreabierto de Garfalte, crin erizada semejante a la de un caballo, cola de león y grandes alas parecidas a las de un murciélago.

Paul Diel, ve en la quimera simbolizada la deformidad en el sentido de la voluntad; en el deseo esencial. En los deseos psíquicos del ser humano en su individualidad y los fines que persigue. La voluntad es lo que manifiesta la exterioridad de las cosas y lo que propone su sentido aprehensivo, que mantiene en su sitio la voluntad del amo y del Siervo.

El "deseo esencial" es un deseo desenfrenado que puede cegar al hombre y mantenerlo en su oscuridad cualitativa propia y, eternamente oscura, la vanagloria. Este movimiento cualitativo le es propio a un hecho esencial; creado falsamente por la imaginación exaltada del hombre, se puede volver perenne y enviarle directamente hacia el abismo de la locura; pérdida del sentido de la inmediatividad del presente y de su antecontinuidad; deformidad psíquica. La deformidad, es propiedad tanto del señor como del siervo porque el Dios de quien proviene el acto creador de la inmediatividad de las

---

<sup>203</sup> BATRA, Op. cit., p. 168.

cosas, es el mismo para los dos; y sus determinaciones pueden ser inicuaamente prescindidas por parte de los dos.

La razón de la providencia, mantiene los criterios de consustancialidad imponiéndose en las voluntades. Revela la existencia propia de los hombres en tanto sustancialidad ética. Revela así los fines que su respectiva sustancialidad debe perseguir; los fines perseguidos por amo y siervo deben ser distintos porque la sofística mercuriana ha incidido en estos dos de manera distinta y por consiguiente la razón de la providencia implícita en cada uno es distinta.

La voluntad del hombre manifiesta la sustancialidad y, para que sea sustancialidad espiritual, debe tener entonces una predisposición ontológica o antecontinuidad y así su actividad consciente esclarece el sentido de la voluntad mediante una imagen; una inmediatividad. El esclarecimiento se da en la noche al asecho de gigantes, monstruos y criminales.

La sustancialidad en tanto que idea tiene el destino de conocerse a sí misma, conocer la razón de un acto creador y poder esclarecer así su razón propia. La voluntad para el esclarecimiento de esta razón, realiza en el hombre su acto de existencia. En la noche se puede sobrevivir amparado por un intelecto sobrio y sereno.

El intelecto que pierde lucidez no es más que un pensamiento penetrado de *afectividad primitiva, ofuscada y extremadamente permeable a todos los errores corrientes, lo cual no impide que cualquiera en su exaltación deje de mostrarse astuto e intrigante en la prosecución de sus fines individuales, que con frecuencia son poco claros*<sup>204</sup> (e insustanciales). Quien se deja alienar por la afectividad primitiva, casi animal, tiene un pensamiento quimérico de sí mismo (una auto-veneración de su condición como sujeto y su movimiento cualitativo) un intelecto que rechaza la razón de la providencia; como esclavo que se exalta y quiere así de repente usurpar el lugar del amo; o del amo que se cree Dios y cree conocer todo sobre éste. Estas dos creencias corresponden a conocimientos quiméricos que terminan disueltos en la noche y desgarrados.

No obstante el hombre lleva en su obrar, un conocimiento quimérico; quizá la razón del acto creador y la oscuridad de la noche en donde todo fue creado. La repetición arquetípica de su

---

<sup>204</sup> DIEL, Op. cit., P. 121 y 122.

acto de existencia, esclarece su propia inmediatez de la noche del absoluto, mediante el intelecto.

Lo opuesto diametralmente al intelecto es el nerviosismo, el sentimiento que despierta una emotividad primitiva. En el bosque oscuro, habita un bandido, Sinis, quien asalta a los viajeros perdidos y se complace en atarlos entre dos abetos flexibles y fuertes. Los árboles una vez libres, y al recuperar su posición normal, desgarran al hombre en dos. Desgarramiento que es un símbolo claro de afectividad primitiva. Pero en este bosque simbólico existe otro monstruo gigante, un bandido llamado Procustes. Captura a los hombres extraviados y al extenderlos sobre una cama los reduce a una talla uniforme, a una igual medida. Corta las piernas de quienes son demasiado altos, y extiende y estira las de quienes no lo son<sup>205</sup>.

El intelecto sobrio devela en formas inmediatas, el espíritu; en formas de sí mismo. Estas formas provienen de su obrar, de modo que sea superada la afectividad primitiva de los actos de conciencia a través de la voluntad y su firme convicción.

Un thelos manifiesto a su modo, en la oscuridad, puede llevar a la deformidad de la imagen del universal y la necesidad externa porque la imagen de éste, es falsa y en afán de universalización deforma la inmediatez del acto de conciencia de la voluntad que en afán de sublimación abrupta, su universalización no es lícita porque no percibe los fines que son propios de la sofística mercuriana trayendo con ello el castigo, el desgarramiento y la locura.

#### 4.1. PREDISPOSICIÓN ONTOLÓGICA DE LA SUSTANCIA UNIVERSAL.

La sustancialidad, así como la finalidad son expresables sólo en términos de una voluntad; predisposición ontológica de una forma auto-consciente, de una imagen. La sustancialidad momentánea de esta figura auto-consciente es una voluntad sensitiva, o consustancial a otras abstracciones; a otras verdades similares a esta voluntad.

Dice Aristóteles: "Lo que es en sí, lo verdadero "en sí", es lo "en sí" mejor". Es por lo que opta la encarnación mercuriana o el hecho consciente mercuriano que es lo mejor, puesto que es conocimiento del hecho proveniente de Zeus, (conocimiento de

---

<sup>205</sup> Ibid., p.122.

carácter sofisticado porque es lo mejor que el hombre puede conocer en función de su conocimiento como individuo excluido y tenido en cuenta solo como una abstracción que conserva su carácter de individuo para realizar su propio conocimiento) la voluntad sensitiva del conocimiento universal.

Lo que se elige va en función de lo que se excluye según la consigna del empirismo inglés. Lo elegido es lo no quimérico más sí sofisticado. Lo sofisticado es consustancial y se halla inmerso en la razón universal de las figuraciones de la voluntad sensitiva. Esa consustancialidad de la función intrínseca, puede indultar hechos quiméricos pues su acto de conciencia ha sido planteado bajo principios de la subjetividad. Pero es la razón que sin cesar se realiza, la que elimina estos hechos sin consustancialidad ni claridad. Sin embargo, estas formas quedan presentes en la inmediatez de los seres para fundamentar su principio ontológico que demarca una predisposición en el acto de conciencia.

La predisposición ontológica es la adecuación y conformación de un ideal hacia el cual dirige sus determinaciones racionales. El conocimiento que el sujeto realiza de sí mismo, es decir, de esta función; es también el conocimiento de Dios en tanto adecuación y conformación de un ideal hacia el cual dirige sus funciones y procesos objetivadores bajo la voluntad sensitiva. El Yo que rarificado en su totalidad, vuelve a sí mismo en una figura esencial; en multiplicidad. Es la predisposición ontológica de la voluntad la que muestra clara la razón en el acto de conciencia y en el sentido de la aprehensión de los estados del "yo" y el "no yo" que permanecen.

Los procesos confluentes provenientes de las corporeidades exteriores lo generan como su igual, como forma abstracta y contingente más sin embargo (porque son sustanciales), les es implícita una finalidad. Un ideal inmanente hacia el cual dirigirse y manifestarse en su campo de realización como un tópico único (acto mercuriano) gestado en el medio gracias a la abstracción de las esencias exteriores sin las cuales el yo no podría ser, y ellas no podrían ser sin el "yo". Pues si bien estas formas, son contingentes; sin el otro no existiría la síntesis ontológica que les hace consustanciales. Esto se da por la firme convicción de la voluntad y del conocimiento que realiza.

5.1.1. Antinomia moral del espíritu y el pensamiento mítico. El pensamiento inmediato en la universalidad, es universal por defecto y se le diría mítico también, dado su antecontinuidad. La vida del hombre se desenvuelve en un campo de empiricidad determinado por la predisposición ontológica de una voluntad sensitiva (o mas bien naturaleza) a quien le es opuesto el espíritu. Así se conforma la dialéctica de la razón individual del hombre, que se universaliza.

De ahí que la vida del hombre como individualidad, no es prioridad en esta dialéctica (en la dialéctica universal), esta es una abstracción, de tal suerte que todo acto que corresponda conocerse a sí mismo es conocer el campo respectivo de empiricidad, el universal mítico e ideológico. De aquí que todo lo que determine y establezca la existencia del hombre es un acto del pensamiento, es decir un acto de espíritu; un acto antecontinuo de razón.

*El pensamiento universal y mítico del mundo junto con todas sus ilusiones y engaños, son dados en la síntesis universal; manifiesta el campo de todas las empiricidades posibles. El proceso racional o el acto intelectual que articula la vida de un hombre para que se pueda mencionar como la vida de los hombres, es la dialéctica del amo y el siervo, pues ésta es la encargada de mantener el orden de la realización dialéctica tanto del "hombre" como de los "hombres".*

Pues los hombres deben y, es su única función la de integrarse a los demás a-travez de las mecánicas intelectuales de esta dialéctica que mantiene la antinomia moral (hombre - humanidad), y concilia el encuentro de los quererres individuales con los quererres del Estado, estableciendo así su naturaleza. Pues el obrar dentro de esta antinomia moral es entendido como una condición del sujeto cognoscente implicado y todo obrar de éste es una afección a la razón reinante del pueblo histórico.

El individuo es libre cuando su querer encuentra los medios de su desarrollo, similitud, e identidad con el desarrollo del Estado. El acto de conciencia implica también, una condición subjetiva en común (sensitividad) que viene dada de un acto esencial como el medio inmediato de la existencia que permite realizar al individuo y su libertad.

En el pensamiento universal y mítico, surge la imperiosa necesidad de conocimiento y autoconocimiento de los objetos mismos. El pensamiento mítico es pensar en universal; el

espíritu es un universal ante todo, que ve su finalidad en sí mismo y así como buscará realizarse, también espera el advenimiento de este universal consciente; de este universal actuante, de este universal libre de actuar y transformar su mundo y transformarse a sí mismo. Búsqueda que nunca termina porque en el momento en que se llegue a ello, el ser humano deja de pensar. *Ahora bien, ¿Qué sucede cuando el espíritu tiene lo que quiere? Su actividad ya no es excitada; su alma sustancial ya no entra en actividad. Su actividad solo está ya en una lejana relación con sus intereses supremos*<sup>206</sup>.

La dialéctica que mantiene la antinomia moral (hombre - humanidad), y los querer individuales con los querer del Estado, trae a su naturaleza la claridad del acto de conciencia inmediato; pero mantiene en sí misma una razón antecontinua del obrar. Pues el obrar dentro de esta antinomia moral y el sujeto cognoscente (implicado) mantiene para sí en esta dialéctica, la claridad del intelecto pero mantiene en germen, la oscuridad de la quimera por el solo hecho de ser la dialéctica una noción subjetiva.

#### 4.2. COMO SUBJETIVIDAD INFINITA, EL ESPÍRITU ES IDÉNTICO CONSIGO MISMO.

El deseo esencial manifiesto teleológicamente. Cuando va desligado del sentido evolutivo de la sofística racional es una quimera. Mientras que si continua de la mano de la sofística (Zeus) realizará su contenido en el espíritu absoluto y el sentido de su voluntad con un acto mercuriano o su figuración; la religión revelada que tiene por contenido el espíritu absoluto.

De la abstracción del individuo, que es también la única posibilidad de afirmación moral del hombre, es una función escindida. Más sin embargo concatenada en una intuición de acaecer puro del individuo que es conformado a partir de objetos incondicionados (autoconciencias); la única manera como el thelos es un acto específico del hombre y como algo puede constituirse como incondicionado y poder así, realizar su conocimiento mediante la identidad. Las autoconciencias son constituciones abstractas de un objeto, son fenómenos, indiferenciados devenidos objetos de conocimiento; son los

---

<sup>206</sup> HEGEL, Lecciones sobre la filosofía de la historia universal, Op. cit., p.71.

múltiples objetos inesenciales del conjunto infinito que se abstrae para la unicidad del thelos.

El espíritu aparece como infinita subjetividad hacia sí mismo. La doctrina de la identidad, el más alto de los conocimientos, porque permite de manera inmediata el conocimiento de sí mismo establecido, como una autodoctrina; retornando a su ideal sofístico.

Como operación única del individuo, el thelos, escinde al hombre y lo genera como una multiplicidad, he ahí el problema moral de la eterna bifurcación, del constante proceso de escisión: "El thelos única posibilidad de su existencia". Ahora bien, el thelos implica también un problema moral, un conflicto de escisión, de un no saberse ni aprehenderse (de "no ser" objeto de saber ni que pertenezca a un campo de aprehensión) de la afirmación del individuo y la afirmación de sus quererres que parece a veces caprichosa regida por una obscura voluntad, de una íntima contradicción de lo que parece ser su razón universal.

En la realización del thelos mediante la identidad, operación única del individuo, y en su devenir interno, se va a encontrar siempre un desgarramiento porque el thelos no se establece en su multiplicidad, y por ello vuelve siempre a ésta. La afirmación del thelos, de la multiplicidad, es un proceso constante de escisión, que implica un problema moral, un problema en la realidad moral. Cuando el hombre no sabe lo que quiere, o sea que no conoce el sentido interno del querer y no lo intuye como una razón universal, se presenta una "deformidad psíquica" en la medida en que no es recto el ejercicio, ni tiene sólidas bases en los ejercicios de conciencia y de su saber.

4.2.1. Lo que invariablemente existe. La ruptura con lo que se refiere a la realización de la autoconciencia (aparente) puede ser una disgregación condicionada en la multiplicidad, un conocimiento de indeterminaciones que ejercen su acción sobre el ser irremediabilmente constituido. *La existencia como categoría formal no se la puede aplicar mas que a percepciones sensibles,*<sup>207</sup> es decir: A lo que invariablemente existe.

Un algo indefinido que no busca la identidad con la exterioridad ni tampoco espera el advenimiento de su conciencia

---

<sup>207</sup> GARCIA MORENTE, Op. cit., p. 310.

como conciencia libre o el advenimiento de su libertad individual y su conciencia en estado incondicionado, se abisma hacia su existencia imposible y el ejercicio oscuro de la conciencia (desprovista de alma) es lo que se identifica pues con la muerte espiritual, quimerización perenne o castigo eterno de los dioses olímpicos.

La multiplicidad como es de suponerse tiene también naturaleza antinómica. La conciencia, no es tampoco del todo clara. Se supone a la conciencia como un acto individual del yo, uno de los tantos componentes de su aparecer inmediato y su existencia inmanente, un algo indeterminado que busca identificarse con las inmediatividades de la actividad de la conciencia; de su ejercicio de conciencia.

Pero es conciencia cuando está en la búsqueda del incondicionado, lo que está fuera de todo principio y de condiciones subjetivas y variantes furtivas de los actos individuales de conciencia. Debe la conciencia buscar un principio incondicionado y no encontrar un objeto tal para la identificación y realización de su autoconciencia bajo sus condiciones universales.

Establece el thelos solo como la oscuridad sublime del color blanco. La conciencia de este objeto es la conciencia de un objeto imposible es una sustancialidad imposible, y así mismo, un acto ante-continuo.

#### 4.3. LA ESPERANZA Y EL ADVENIMIENTO.

Para el advenimiento de la psique consciente, valdría la pena preguntar si la esperanza del porvenir del espíritu se encontraría en algún continente, civilización o pueblo del mundo. Por ello Hegel llama nuevo mundo a América porque en definitiva es otro mundo, que junto con el viejo mundo, La actividad consciente del yo no tiene correlato alguno con la sofisticada mercuriana; la gente que vive en las Américas no tiene espíritu pero no es solo por ello por lo que aquí se guarda la esperanza del porvenir.

El espíritu de las Américas sería en este contexto, quimérico en esencia. Su espíritu no se revela al espíritu, pues si puede vislumbrar su propio conocimiento, no es éste el conocimiento de Dios. Siendo así, La dialéctica de la acción no advierte una

sofística interna para la cual sea establecido un principio de paz.

Lo que antes se había descrito como "quimerización" se la tenía como tensión altérica entre los pueblos del espíritu mediante la cual se establece un principio sofístico de paz. El sujeto cognoscente (implicado) mantiene para sí esta dialéctica; la oscuridad de la quimera que la mantiene en germen para su acto de conciencia. Entonces, por el solo hecho de ser la dialéctica una noción subjetiva de autoconocimiento lleva en germen, la quimera que conserva la esperanza del advenimiento de la psique consciente que conoce al espíritu, que conoce a Dios y además es capaz de instaurar la paz mundial.

La parte quimérica reina en la razón universal es lo que mantiene en tensión altérica a los pueblos de la conciencia y del espíritu... Mercurio tiene las alas donde debe tenerlas para ser mudable la declinación volitiva de la revelación y de la manipulación de la vida de los hombres. En esta tensión altérica de la oscuridad de la quimera es donde obra Mercurio, en secreto. *El acto de existir que se ve guiado por la pasión que encuentra gozo en la virtud; pero es susceptible también de caer en el vicio, esta se ve simbolizada en las alas de los pies de Mercurio pues se encuentran no muy elevadas del piso, a una altura conveniente a éste.*

La esperanza en un hecho quimérico, no está sustentada en ningún thelos específico ni tampoco en un fundamento universal por lo tanto no va ligada al espíritu; es algo que está excluido por él. La misma esperanza es un sentimiento quimérico porque no es espíritu ni tampoco una forma de la conciencia; pero todas las tensiones son conciliadas y los conflictos resueltos en el acto único y antecontinuo del espíritu porque el conocerse de sí mismo manifiesta la perfección absoluta.

4.3.1. La educación, una forma del pensamiento. El acto humano en ascenso al espíritu se entiende en términos de su razón universal; el acto de conciencia (como bien se había dicho) se educa en la razón universal del espíritu y es así como alcanza su libertad y su propia razón universal.

Con respecto al acto de conciencia, en una escala inferior, éste es único y no tiene en cuenta los medios de su realización. Produce el material que elabora, por lo que su razón, es la razón misma en tanto que declinación volitiva. Un

pueblo hace progresos en sí mismo, experimenta adelanto y decadencia. Todo esto depende del sentido inmanente de los quererres que confluyen hacia el individuo universal, el hombre educado.

La educación, puede ser también, la fuente de ruina de un pueblo, porque tiene el destino trágico de la elección que realiza su principio activo, pero, a pesar de todo se dice que *"el hombre educado está habituado a obrar según puntos de vista y fines universales"*<sup>208</sup>. Así como también: "El hombre educado es aquel que sabe imprimir a toda su conducta el sello de la universalidad".

Expresada -la universalidad- en el acto único de conciencia; la exclusión del conjunto infinito de cosas buenas en una universalidad, se modela la forma de la educación en función de sus quererres y fines de su razón. *La educación es una forma del pensamiento*<sup>209</sup>.

*La educación consiste en que el hombre sepa reprimirse y no obre meramente según sus inclinaciones y apetitos, sino que se recoja. Gracias a esto da al objeto una posición libre y se habitúa a conducirse teóricamente. Con esto va unido el hábito de aprehender los distintos aspectos en su singularidad y de analizar las circunstancias, de aislar las partes, de abstraer, dando inmediatamente a cada uno de estos aspectos la forma de la universalidad*<sup>210</sup>. La universalidad adquiere su respectiva forma cuando es expresada en un acto único de conciencia; la apercepción de su presencia inmediata. Los actos humanos en potencia (dinamis), mantienen en sí mismos los fines de los pueblos, es como el hombre educado puede contemplar estos actos, porque el espíritu obra esencialmente, *se hace lo que es en sí, su acto, su obra; de este modo se convierte en su propio objeto y se ofrece a sí mismo como una existencia.*

El obrar esencialmente denota el sentido antecontinuo, la ilusión de la "no excepción de la voluntad" por decirlo de algún modo. Que es un medio para que los fines cobren universalidad y se afirmen en las formas del pensamiento. En donde el individuo halla ante sí el ser del pueblo como un mundo acabado y fijo al cual se incorpora. Lo que no se incorpora a un pueblo de un espíritu educado, el que no conforma su universal implícito en los conflictos de su

---

<sup>208</sup> HEGEL, Op. cit., p.70.

<sup>209</sup> Ibid., p. 70.

<sup>210</sup> Ibid., p. 70.

conciencia (un thelos) es una quimera, un ser titánico precipitado a las profundidades, junto con los demás titanes.

4.3.2. Las criaturas de las profundidades. Cuando se habla de las criaturas de las profundidades, hay que remitirse, a los seres que devienen de la noche (fundamento cosmogónico de lo presente) seres que habitan y que subsisten en la oscuridad desprovistos de sustancialidad, y de espíritu. La justa pelea del espíritu, la libra un héroe que no solamente participe del sentimiento; sino que también haya sido un hombre especial para los dioses; alguien que encarne su razón universal y sea digno de ofrendar a sus altares. Meneláo, dedicó toda contienda al dios Ares. Contiendas que han sido siempre la repetición arquetípica del combate entre Zeus y Tifón. La participación de Mercurio para regresarle los tendones de los pies a Zeus, son la ayuda que esta deidad le proporciona a los pueblos. Para establecer su constitución, su legalidad y su paz que es el fin de todo pueblo. El medio para conseguir la paz de un pueblo es la guerra porque su principio de inmediatividad denota la gloria de un Dios manifiesta en el héroe, un hombre que está por encima de la gente del pueblo.

En la tragedia el pueblo representado por el coro, está encargado de apelar a los dioses pero no ejecutan las hazañas; *el pueblo actúa en el sentimiento, mas no en la acción, no obran de modo universal sino como individuos*<sup>211</sup> Que desaparecen de la sustancia universal.

Es el héroe entonces, quien actúa universalmente al llevar la contienda del espíritu. La educación del pueblo es importante también porque participa del sentimiento, participa del amor de Dios, de los holocaustos haciendo de su participación colectiva una sustancialidad ética; pero asaltada de vez en cuando por Tifón y la perdición.

Entre el pueblo, ha de existir siempre alguien como Tersites la causa de la decadencia del pueblo (su moral) es altivo contra Odiseo y reprendido y befo de debidamente por los demás. Vierte lágrimas de soberbia, El acaso y la arbitrariedad le rigen. Tersites, quien tiene siempre oscuros deseos que cobran forma, esencialidad y remotamente, conciencia. Este no ha de ser el único en la mencionada colectividad, pueden haber dos o tres como él; algunos murieron -quizá- por la causa sublime que los

---

<sup>211</sup> Ibid., p. 89.

héroes perseguían; otros -quizá- conspiran contra el espíritu desde las profundidades.

El principio cosmogónico de la oscuridad quimérica, presente en lo que invariablemente existe, mantiene propenso a Odiseo a convertirse en Tersites y así mismo, Tersites en Odiseo; de Zeus en Tifón y viceversa. En lo íntimo de la conciencia mora esta contradicción; podrán tomar el lado de Tifón o de Zeus en la contienda, la deformidad psíquica o el espíritu universal.

El auge de la vida espiritual, de su pueblo o más bien de la decadencia de éste mismo, -valga aclarar- comienza en el auge de éste para ser precedido por otro. Los individuos históricos, Tersites y su soberbia transmutada en gloria para Dios pueden constituir la vida espiritual para un pueblo. La vida de Zeus que continúa luchando en su victoria; en la victoria del mundo real convertido en cisne.

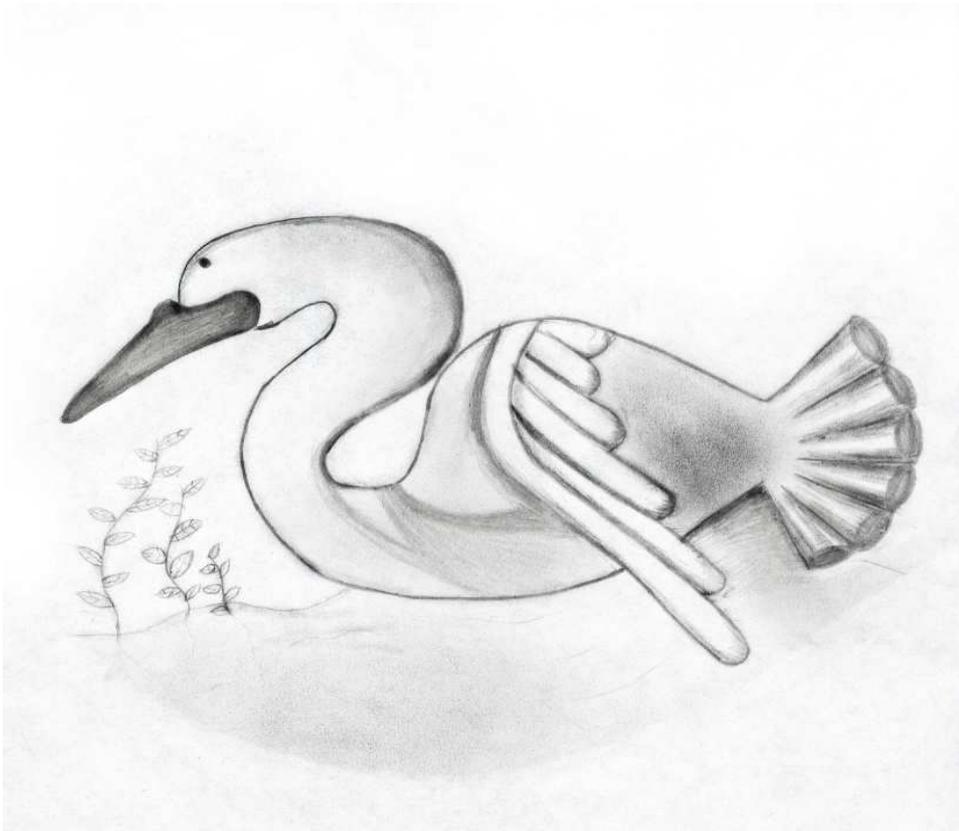


Figura 3: La victoria del espíritu

4.3.3. El nuevo mundo, la esperanza del espíritu. El acto mercuriano es una particularidad del obrar, propia solamente de

la filosofía y la espera que se encuentra en la apercepción de lo presente; en todo acto de conciencia presente. El porvenir del mundo es la esperanza de la razón en el advenimiento de la psique consciente capaz de disolver las tensiones dialécticas y de encontrar la felicidad de antaño para el conocimiento y el saber absoluto de todo; de la historia universal y del individuo histórico universalizado.

El acto de conocimiento de la razón divina, es un acto intelectual que abarca todos los conflictos y hazañas de los Dioses Olímpicos. Los actos humanos en su universalidad e individualidad se manifiestan por primera vez, pero es por los artificios de Mercurio como se modela racionalmente su intelecto y los modos de su educación. Quien no sea educado, para los conflictos intelectivos del espíritu, es una criatura que debe ser arrojada a las profundidades como a los Titanes en un principio, procurando así su permanencia en ese lugar. El pueblo que quiera emerger y quiera tener el carácter de pueblo entre estas criaturas, se le engaña. Este pueblo es la repetición arquetípica del castigo de Tántalo aquello que manifiesta que puede adquirir un carácter universal y una participación y hegemonía mundial. La repetición arquetípica de la que se habla es aquella conocida como, "educación técnica al servicio de un mercado laboral" proponiendo nuevas oportunidades de empleo en un medio altamente cambiante.

La educación como forma del pensamiento, puede formar activamente (al individuo) en el desarrollo de una sociedad o bien relegarle a un estado sin aspiraciones intelectuales propias sino tan sólo sumisión. ¿Educación?... si, pero sin ninguna participación en los fines ni querer para un espíritu porque aquello del desarrollo es para otros; el subdesarrollo es nuestra condición. Algunos países de Latinoamérica pueden ser llamados "potencia mundial en recursos naturales" y por ello deben sucumbir en la oscuridad y permanecer en ella, la educación técnica la mantiene sumisa, quieta, dormida; Sin contar con que algún día estas criaturas de las profundidades vuelvan del foso húmedo donde se encuentran, se levanten contra el espíritu y sepan dar la lucha como es debido.

La educación es una forma del pensamiento y como tal es escrutada en su recto sentido. Es así que en su obrar perenne\* asaltado por el caos, (por la quimera) el curso dialéctico puede parecer natural, pero es la negación de sí mismo y de su obrar universal; esto es la quimerización, la ilusión de la

---

\* Un devenir perenne del caos al cosmos. (Eliade)

universalidad, la a-sofística y la des-realidad. El individuo realiza perennemente la forma del pensamiento que es la educación. Es una recapitulación esencial y una negación de sí mismo como un reconocimiento universal.

La educación, permanece confrontada al intelecto, conserva en ella misma un conflicto semejante al del intelecto para después ir manifiestas sus inmediatitudes en unidades racionales (en tensión). El sujeto educado sabe imprimir a sus inmediatitudes el sello de la universalidad, pero quien no esté educado en la continuidad ontológica del espíritu; de una colectividad que no tenga un principio de paz -y que no haya devenido pueblo del espíritu- no es capaz de imprimir a su obrar un carácter universal y mucho menos, obrar esencialmente para un espíritu. Por lo que se dice que este alguien no tiene espíritu.

Es interesante la mención en las clases universitarias pronunciadas por Hegel en 1824 y 1825, de la inferioridad Americana y de cómo se precipitó a las profundidades por medio del saqueo de las tierras y el arrasamiento de esta basta cultura:

*El nuevo mundo quizá haya estado unido antaño a Europa y África. Pero en la época moderna, las tierras del atlántico, que tenían una cultura cuando fueron descubiertas por los europeos, la perdieron al entrar en contacto con estos. La conquista del país señaló la ruina de su cultura, de la cual se conserva noticias; pero se reducen a hacernos saber que trataba de una cultura natural, que había de perecer tan pronto como el espíritu se acercara a ella. En América se ha revelado siempre y sigue revelándose impotente en lo físico como en lo espiritual. Los indígenas desde el desembarco de los europeos, han ido pereciendo al soplo de la actividad europea<sup>212</sup>.*

*"en los animales mismos se advierte igual inferioridad que en los hombres. La fauna tiene leones, tigres cocodrilos, etc.; pero estas fieras, aunque poseen parecido notable con las formas del viejo mundo, son, sin embargo en todos los sentidos mas pequeñas, más débiles, más impotentes. Aseguran que los animales comestibles no son en el nuevo mundo tan nutritivos como los del viejo"<sup>213</sup>.*

*Leense en las descripciones de viajes relatos que demuestran la sumisión, la humildad, el servilismo que estos indígenas*

---

<sup>212</sup> Ibid., p. 170, 171.

<sup>213</sup> Ibid., p.171.

*muestran frente al criollo y aún mas frente al europeo. Mucho tiempo ha de transcurrir todavía antes de que los europeos enciendan en el alma de los indígenas un sentimiento de propia estimación. Los hemos visto en Europa, andar sin espíritu y casi sin capacidad de educación. La inferioridad de estos individuos se manifiesta en todo, incluso en la estatura<sup>214</sup>.*

La cultura del nuevo mundo fue arrasada y las criaturas que sobrevivieron convertidos en abominables criaturas, solían caminar por el mundo sin ninguna estima. Se mantuvieron por siglos enteros en las profundidades y dicen algunos que todavía permanecen ahí y que sus formas de pensamiento y educación son mecanismos de servidumbre internacional.

La educación técnica, mantiene en el subdesarrollo para el desarrollo de los verdaderos pueblos del espíritu. El subdesarrollo que por su parte, no ha sido un órgano estructural de ningún proyecto y menos de la modernidad.

*El subdesarrollo no es una etapa del desarrollo. Es su consecuencia. El subdesarrollo de América latina proviene del desarrollo ajeno y continua alienándolo. Impotente por su función de servidumbre internacional, moribundo desde que nació el sistema tiene pies de barro. Se postula a sí mismo como destino y quisiera confundirse con la eternidad<sup>215</sup>. Se obliga al zombi a comer sin sal: la sal peligrosa podría despertarlo<sup>216</sup>.*

El mundo entero celebra la victoria del espíritu de las civilizaciones, mientras muchas criaturas habitan en las profundidades. América debe apartarse del suelo en que, hasta hoy, se ha desarrollado la historia universal. Lo que hasta ahora acontece aquí\* no es más que el eco del viejo mundo y el reflejo de ajena vida. Mas como país del porvenir, América no nos interesa, pues el filósofo no hace profecías. En el aspecto de la historia tenemos que habérmolas con lo que ha sido y con lo que es. En la filosofía, empero, con aquello que no solo ha sido y no solo será, sino que es y es eterno: la razón. Y ello basta<sup>217</sup>.

---

<sup>214</sup> Ibid., p.171, 172.

<sup>215</sup> GALEANO, Eduardo. Las venas abiertas de América latina. Colombia: presencia, 1988., P. 470.

<sup>216</sup> Ibid., p. 470.

\* Dice Hegel, refiriéndose a Alemania.

<sup>217</sup> Hegel, Op. cit., p. 274.

## 5. CONCLUSIONES

La búsqueda de la identificación esencial termina junto con el canto de las musas "el hombre puede desaparecer y ser olvidado por el divino intelecto, cuando las musas dejen de cantar su gloria pero el hombre al desaparecer, desaparece Zeus también porque es el hombre quien ha inventado su existencia.

El acto mercuriano hace presente al yo mediante la coacción en la resolución de su conflicto porque actúa como condicionante del aquí y el ahora mostrándolo a él mismo como una figura de razón divina; la revelación de sí mismo como acto de conciencia y una figura -en acto- de la existencia.

La intuición intelectual en su inmediatividad, contiene al espíritu como figura abstracta por ello se tiene a sí misma como fin. La finalidad es la auto-revelación y la autorevelación es la revelación de la finalidad y de su acto de razón mediante su acto de conciencia. El thelos que se propone por lo tanto es el thelos implícito e impuesto por la actividad del sujeto que se ha encontrado a sí mismo como fundamento.

La voluntad es lo que manifiesta la exterioridad de las cosas y lo que propone su sentido aprehensivo, que mantiene en su sitio la voluntad del amo y del ciervo.

Mercurio unifica en el intelecto la apercepción del obrar de los hombres y hace ésta percepción consciente de su obrar; hace que devengan para otro.

La razón, deformada en el sentido de la voluntad de lo que se llama deseo esencial, excluye de la sofística racional al individuo, hecho que puede dar pie a la formación auténtica del ser humano como también a las más grandes contradicciones en la educación del mismo.

Por el solo hecho de ser la dialéctica una noción subjetiva de autoconocimiento lleva en germen, la quimera.

El espíritu de Latinoamérica es un espíritu quimérico. En definitiva, se encuentra fuera del espíritu histórico y de su sofística de paz.

## BIBLIOGRAFÍA.

ARANGO, Daniel. La tragedia griega. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo, 1997, 93 p.

ARISTÓTELES. Metafísica. Bogotá: Ediciones universales, 1997, 363 p.

BATRA, Agustí. Diccionario de mitología. México: Grijalbo, 1982, 209 p.

CHEVALIER, Jean. Diccionario de símbolos. Barcelona: Herder, 1986, 1092 p.

CORETH, Emerich. Cuestiones fundamentales de Hermeneutica. Barcelona: Herder, 1972, 253 p.

DELEUZE, Gilles. Empirismo y subjetividad. Barcelona: Gedisa, 1953, 149 p.

DEL MORAL Juan Manuel. Historia y temporalidad. México: Universidad nacional autónoma de México, 1989, 16 p.

DIEL, Paul. El simbolismo en la mitología griega. Barcelona: Labor, 1985, 244 p.

DILTHEY, Wilhelm. Teorías de las concepciones del mundo. Barcelona: Altaya, 1994, 152 p.

DURKHEIM, Emil. Las reglas del método sociológico. España: Folio, 1985, 188 p.

ELIADE, Mircea. El mito del eterno retorno. Madrid: Alianza editorial, 1951, 174 p.

FICHTE, Johann. El destino del hombre. España: Aguilar, 1963, 183 p.

GORGIAS Y PROTÁGORAS. Fragmentos y testimonios. Notas por José Barrio Gutiérrez. Barcelona: Orbis, 1980, 238 p.

- GADAMER, Hans, Georg. Acotaciones hermenéuticas. Madrid: Trota, 2002, 299 p.
- . Mito y razón. Barcelona: Paidós, 1997, 133 p.
- GALEANO, Eduardo. Las venas abiertas de América latina. Colombia: presencia, 1988, 486 p.
- GARCIA MORENTE, Manuel. Lecciones fundamentales de filosofía. Bogotá: Ediciones universales, 1994, 415 p.
- GRAVES, Robert. Los dos nacimientos de Dionisio. Barcelona: Seix Barral, 1981, 262 p.
- GRIMAL, Pierre. Mitologías del mediterráneo al Ganges. Madrid: Planeta, 1982, 149 p.
- HEGEL, George Wilhem Friedrich. Diferencia entre los sistemas de filosofía de Fichte y Schelling. Madrid: Tecnos, 1990, 170 p.
- . Enciclopedia de las ciencias filosóficas. México: Porrúa, 1985, 314 p.
- . Lecciones sobre la filosofía de la historia universal. Barcelona: Altaya, 1994, 701 p.
- . Ciencia de la lógica. Buenos aires: ediciones solar, 1968, Tomo 1, 498 paginas; Tomo 2, 592 p.
- . Fenomenología del espíritu. México: Fondo de cultura económica, 1966, 483 p.
- . Filosofía del espíritu. Argentina: editorial claridad, 1969, 527 p.
- HEIDEGGER, Martín. Kant y el problema de la metafísica. México: Fondo de cultura económica, 1996, 231 p.
- HERMES TRISMEGISTO. Los libros de Hermes trismegisto. Bogotá: Solar, 1995, 285 p.
- HIPPOLITE, Jean. Génesis y estructura de la fenomenología del espíritu de Hegel. Barcelona: Península, 1974, 564 p.
- . Introducción a la filosofía de la historia de Hegel. Buenos aires: Calden, 1970, 131 p.

HOMERO. La Iliada. Madrid: Edime, 1984, 278 p.

----- . La Odisea. Madrid: gráfica internacional, 1999, 350 p.

JAEGER Werner. La teología de los primeros filósofos griegos. México: Fondo De Cultura Económica, 1952, 267 p.

KANT, Emanuel. Critica de la razón pura. Bogotá: Ediciones universales, 1997, Tomo 1, 367 paginas; Tomo 2, 411 p.

----- . Fundamentación de la metafísica de las costumbres, critica de la razón practica, la paz perpetua. México: Porrúa, 2000, 254 p.

LEIBNIZ, Gottfried Wilhem. Discurso de metafísica. Barcelona: Altaya, 1994, 135 p.

----- . Tres ensayos metafísicos. Bogotá: Norma, 1992, 101 p.

MURRAY, Alexander. Quién es quién en la mitología. Barcelona: Edimat, 2000, 676 p.

PARMENIDES ZENON Y MELISO. Fragmentos. Notas por José Antonio Miguéz. Barcelona: Orbis, 1983, 254 p.

PLATÓN. Diálogos. Bogotá: Ediciones universales, 1994, Tomo 2 370 paginas Tomo 3 364 p.

RUSSELL, Bertrand. Ensayos filosóficos. Madrid: Alianza, 1980, 238 p.

## INDICE.

- Acto de existencia como tensión del acaecer inmediato. 45.  
Acto mercuriano como relación entre lo relativo humano y lo absoluto divino. 36.  
Antinomia moral del espíritu y el pensamiento mítico. 83.  
Cognoscente implicado y sofístico (las energías). 57, 58.  
Como subjetividad infinita, el espíritu es idéntico consigo mismo 84, 85.  
Declinación volitiva. 28.  
El acto de conciencia admite un "no saber". 46.  
El acto de conciencia en el divino intelecto. 15  
El acto mercuriano y el fundamento de la razón universal. 37.  
El advenimiento. 23.  
El arquetipo en el saber absoluto. 33.  
El destino de dios en la existencia humana. 60.  
El divino intelecto. 14.  
El espíritu deviene en términos de la conciencia desventurada. 19.  
El espíritu que se conoce a sí mismo. 49.  
El hecho de razón y los hechos sociales. 68.  
El interior es la multiplicidad suprema de lo sensible. 35, 36.  
El intuir de sí y el intuir de lo absoluto. 77.  
El medio de realización de las inmediatividades y el principio divino. 52.  
El nuevo mundo, la esperanza del espíritu. 91, 92, 93.  
El sentido interno de la sofística. 72.  
Espíritu histórico y el individuo. 75.  
La conciencia y el percibir fáctico. 47, 48.  
La condición interna de lo dado. 76.  
La educación, una forma del pensamiento. 87, 88.  
La esperanza y el advenimiento. 86.  
La guía en la auto-revelación. 66.  
La imagen ficticia del yo consciente. 70.  
La imediatividad en la cosmogonia y la sensibilidad. 71.  
La interiorización de la paz y el "hecho de razón". 21.  
La paz como principio de imediatividad. 17, 18.  
La paz interna y el conflicto interno. 22  
La perfección del espíritu en la religión revelada. 73.  
La razón universal como acto de conciencia, 14.  
La revelación interior como necesidad interna. 60.  
La sofística del acto mercuriano. 40.  
Las criaturas de las profundidades. 89, 90.

Las pasiones. 56.  
Lo que invariablemente existe. 85.  
Los destinos, las pasiones y las energías de los pueblos. 54.  
Los destinos. 55.  
Mercurio dios del comercio. 41,42  
Necesidad esencial. 27.  
Predisposición ontológica de la sustancia universal. 81.  
Quimerización del acto racional humano en el sentido impuesto  
por mercurio. 79, 80.  
Revelación interior en la existencia fáctica de la intuición  
intelectual. 61  
Tántalo. 62